

UNA POESIA Y UNA MORAL DEL TRABAJO

Los nuevos obreros alemanes y las nuevas fábricas

La inmensa mayoría de las fábricas alemanas están rodeadas de jardines. Hay un decidido empeño en que el trabajo de los obreros esté desprovisto de ese carácter agobiador y sombrío que tiene en las economías de los países capitalistas. Al lado de la canción metálica de los martillos sobre el hierro, junto a los fuegos de las forjas y las fraguas y los humos fabriles van bien la alegría de las flores y los praderios con grata sombra de árboles, donde los hombres toman el sol y reposan en las horas de descanso. Muchas de estas fábricas que yo he visitado para estudiar las condiciones de trabajo y las instituciones sociales nacionalsocialistas y también para buscar el dato literario y humano, directo y vivo, que no se encuentra nunca en las secas páginas de los libros, lucen en la puerta de entrada los diplomas de empresa modelo que exhiben con legítimo orgullo. Son diplomas grabados en planchas de hierro, diplomas sólidos y duraderos, de perennidad y de eternidad, como símbolos de que el espíritu y la obra del régimen y de sus gentes no se confía a la grácil y perecedera hoja de los pergaminos, sino que se asienta sobre la misma materia con la que estatuas y monumentos eternizan gestos, ademanes, figuras y palabras para la historia.

Todas esas fábricas tienen instalaciones sanitarias admirables, inmensas salas de duchas y de aseo, parques para guardar las bicicletas de los trabajadores, donde se alinean casi militarmente los escuadrones de acero, goma y níquel; comedores adornados con sobrias y entonadas pinturas murales y retratos de Hitler, de Goering, de Goebbels, del doctor Ley...; un gran salón destinado a teatro, proyecciones y conferencias, y cocinas con marmitas eléctricas de quinientos litros de cabida cada una. La fábrica se encarga de suministrar la comida condimentada a sus operarios, previo pago de una cantidad modestísima. La consigna de "nosotros queremos que el trabajo sea una dignidad y un honor", se repite en todas partes. Pero no es sólo una consigna, una frase vacía y desprovista de contenido, es también un anhelo hecho realidad.

Desde los quince a los diez y ocho años, la edad crucial en la que tantas almas se forman o se deforman, los jóvenes obreros alemanes van a las escuelas de aprendices. En toda gran fábrica hay una de estas escuelas con instrucción teórica y cultural y política semanal, y con instrucción diaria en los talleres sobre la práctica del oficio. El curso de los aprendices dura tres años—antes de que pasen a cumplir sus deberes militares—y antes de las vacaciones se exhiben y exponen en vitrinas los trabajos realizados en cada curso, todos con aplicación práctica e incluso destinados a la venta. Visitar una escuela de éstas es como entrar en un mundo nuevo y desconocido. Y uno comprende bien cómo el Estado liberal que se decía defensor y protector de los humildes no pudo soñar jamás en estas espléndidas realizaciones del Estado autoritario. Los muchachos están encuadrados y se mueven dentro de las normas de una disciplina milid escolar y milid militar. Por cada grupo de quince aprendices hay un maestro de taller que no sólo dirige y vigila sus trabajos, sino que también se sienta con ellos en la mesa y en el recreo y ejerce sobre los chicos una especie de paternal y solícita tutela. Sobre los jefes de grupo hay un jefe—inspector, que es como el prefecto o rector—. Y no empleo vagamente esta palabra, porque muchas de las normas de los buenos colegios religiosos han sido adaptadas o aprovechadas en estas escuelas de aprendices.

Con la salida del sol, los aprendices, formados, cantan sus himnos e izan la bandera, que suele estar al lado de algún monumento, elevado por los mismos muchachos a la memoria de algún caído glorioso del Partido. Cuando el inspector recorre los talleres o las salas, se da a la entrada el grito militar que anuncia su presencia y todos responden, en la posición de firmes, al vitor: "Heil Hitler!". El inspector charla animada y cariñosamente con todos, o reprende paternalmente las faltas. El vigila también directamente la instrucción política de los muchachos. Todos tienen en los armarios de sus dormitorios—porque viven en una especie de internado—retratos del Führer y de los grandes personajes de Alemania. Tienen los temas y cuestionarios de su clase semanal de doctrina política, se interesan vivamente por todas las cuestiones que afectan al Partido, al Estado y al porvenir de Europa. Es

la nueva generación de obreros alemanes, formada y escudada ya en unos principios y en una moral indestructibles, como los de la "Hitler Jugend", de los que ya hablé en otra crónica.

Estos muchachos sienten ya la emulación y la perfección de su trabajo y de su oficio no como una cuestión personal, sino como algo que afecta al colectivo interés nacional. Están educados y disciplinados militarmente, pero su grado de reflexión, la madurez y seguridad de sus ideas, corren parejas con su afable servir y obedecer. Se entregan también con verdadero ardor al culto de los deportes, y en muchas fábricas, además de los campos de "sport", donde se cuidan y entrenan, cultivan también pequeñas huertas y granjas de animales. Son los hijos de la claridad y de la luz, y viéndoles trabajar y oyéndoles hablar no cabe ninguna duda de que la antorcha del futuro no se apagará jamás en sus manos.

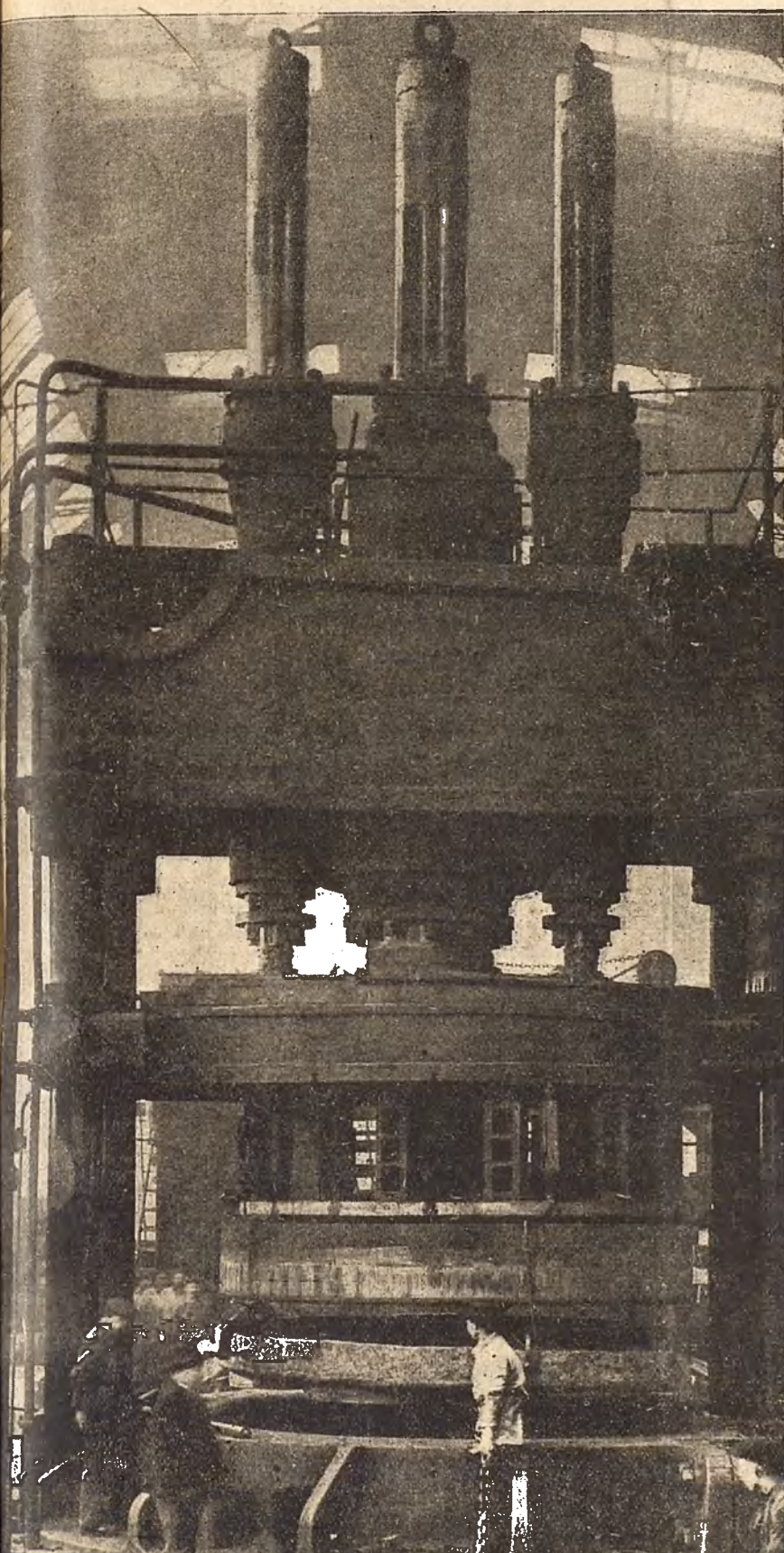
Antes del advenimiento de Hitler al Poder y del triunfo del nacionalsocialismo—me dice una voz amiga—estos muchachos vivirían en la estrechez de unos hogares misérrimos, y después de un trabajo desordenado e impropio de su edad vagarían por las calles y las tabernas de las ciudades, sin que muchas veces sus familias pudieran preocuparse de ellos, obligados por la dura necesidad de ganarse el sustento. Ahora—sigue diciéndome mi informador—no es que la escuela de aprendices y otras instituciones semejantes del Frente del Trabajo pretendan arrebatárselos a sus padres; buena prueba de ello es que uno de los principios que más se inculca en ellos es el amor al hogar y a la familia. Pero en esta edad difícil de los quince a los diez y ocho años se les somete a la instrucción y educación necesarias, al mismo tiempo que se les adiestra en sus oficios.

Y la voz del inspector jefe de los talleres cobra vérmolos de inefable emoción cuando me explica:

—La mayoría de los que fueron aprendices en esta fábrica cumplen ahora sus deberes en el frente como buenos soldados. Le voy a enseñar a usted algunas de las cartas que me escriben. Todas esas cartas hablan de la escuela y de los talleres no como de un lugar de suplicio y de explotación, sino como del escenario donde pasaron las horas más felices de su vida. Así son las fábricas en Alemania y así trabajan sus jóvenes obreros.

Recorro naves inmensas encristaladas, con clara luz y ventilación poderosa. Las condiciones del trabajo digno se cumplen aquí a rajatabla. No hay prácticamente litigios sociales y cualquier diferencia entre la Empresa y los obreros se resuelve siempre armónicamente por intermedio del Frente del Trabajo, que, por ejemplo, en el pasado año interino y dijo la última palabra en cincuenta y cinco mil de estas cuestiones, de las que sólo diez mil pasaron a los Tribunales arbitrales. A mediodía suenan estruendosa y alegremente las sirenas que señalan el fin de la jornada matinal y paso con los jóvenes aprendices al refectorio, donde toman su colación. Se les da una comida donde, dentro de las limitaciones que impone la guerra, se ha estudiado y conseguido hasta el máximo el poder alimenticio y nutritivo. Acabada la comida, los muchachos, con las manos enlazadas, improvisan un coro en honor de los visitantes de la fábrica. Las tonadas de la vieja Alemania tienen un supremo encanto poético en sus voces adolescentes, donde hay acentos de prematura y serena gravedad. Detrás de los ventanales del gran refectorio se elevan sobre el campo verde las altas chimeneas de ladrillo y se ve un trozo de cielo gris donde los aviones ensayan seguros y potentes sus voladores ejercicios de defensa. El canto alegre de los jóvenes aprendices apaga el rumor de los motores. Y es como si las cruces de los aeroplanos signaran el cielo en silencio.

Alfredo MARQUERIE



La "quinta columna" en las guerras de Flandes

(Pág. 5)

La tragedia de Pedrito Giménez (Cuento)

(Pág. 10)

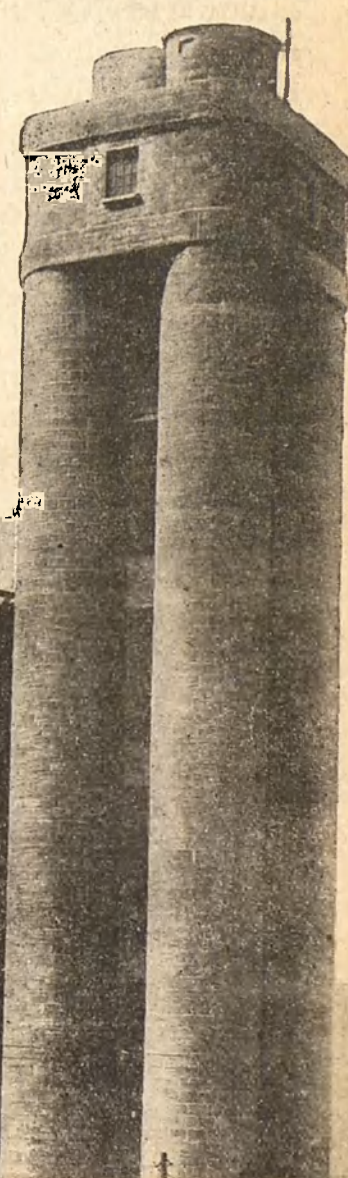
SUECIA Y SU REY

(Páginas centrales)

Caricaturas del humor italiano

(Pág. 6)

Ayuntamiento de Madrid



Acta de la SEMANA NACIONAL

ESPAÑA, CARA AL MAR

Bilbao ha asistido con júbilo a la botadura de un nuevo barco, que lleva el nombre de aquel ilustre patriótico que fué don José Calvo Sotelo, protomártir de la Cruzada, en quien se cebó el encono vil y cobarde del rencor marxista. Cada vez que Bilbao ve los preparativos para que un nuevo buque se deslice sobre las gradas de los astilleros, un temblor de goce corre por las entrañas de la ría. Bilbao, ciudad marinera e industrial, vieja villa del Consulado, donde los hombres de negocios de mar y de tierra realizaron en las pasadas centurias gestas de honor y de gloria. De fecha remota datan los astilleros bilbaínos, de los que salieron naves para las empresas de los Reyes Católicos, como después para las de la universal Monarquía, a la que el pueblo vasco supo servir con noble ardor.

El nuevo buque "Calvo Sotelo" fué botado en medio del entusiasmo y del fervor patriótico de miles y miles de espectadores. Entró majestuosamente en el mar entre los aplausos ensordecedores de la multitud y el estruendo de las sirenas, no sólo de todos los barcos inmediatos, sino de los distintos talleres y dependencias de la factoría Euskalduna. La España Nacional sindicalista ha emprendido, en medio de dificultades gigantescas, la obra de restauración de nuestra Marina mercante. España, con su inmenso litoral, ha vivido durante siglos de espaldas al mar, y el mar es la ruta a través de la cual ha realizado nuestra Patria sus más grandes y gloriosas empresas. Franco quiere que volvamos la vista al mar, testigo de nuestras pasadas grandezas. Por eso el esfuerzo de la Nueva España se orienta en lograr la pujanza de nuestra Marina mercante. España ha recuperado tonelaje del fondo mismo del mar; ha adquirido barcos nuevos; ha capacitado con su aliento y su dirección a la benemérita industria pesada bilbaína y ha realizado el milagro: un casco nuevo, en plena escasez de elementos, pregona airesamente la capacidad de España. Esta proeza industrial despierta el alborozo de la Patria, tanto como una victoria de las armas.

No hay en España arteria más palpitante de universalidad que la ría bilbaína, por la que van llegando barcos de las cinco partes del Mundo. En esa ría se ha rendido, a través de las sirenas de muchos buques empavesados, que han palpitado hasta enronquecer, el más fervido y clamoroso homenaje a la figura del llorado Clavo Sotelo, nombre que añadía significación y nobleza al acto magnífico de la botadura de este barco, que sirve al resurgimiento de la España con toda su importancia técnica e industrial.

LA RIQUEZA DEL ABASTECIMIENTO DE AGUAS

Tarrasa, la industriosa ciudad catalana, siente también remover sus entrañas de júbilo. Acaba de ser resuelto el importantísimo problema de abastecimiento de agua a la ciudad, mediante la captación de los cuatro mil metros cúbicos que se precisan, en las proximidades de Olesa de

Montserrat. El caudal de agua que ha de remediar la escasez de Tarrasa salta con fuerza de un enorme tubo, impelido por el motor bomba, que lo extrae sin cesar de un pozo; el agua sale completamente limpia, pues la estación elevadora se ha instalado sobre un terreno adquirido frente al pozo, en un magnífico edificio de construcción moderna, cuyas obras tocan a su fin actualmente, y está dispuesto ya a recibir las máquinas. Actualmente un centenar de obreros trabajan en estas obras, y la cantidad de agua prevista, que es 4.000 metros cúbicos diarios, podrá ser ampliada hasta 12.000. No se olvide que Tarrasa cuenta ya con un censo de 49.000 habitantes y es una población industriosa, con toda esa actividad y ese afán mercantil e industrial que caracteriza a los catalanes.

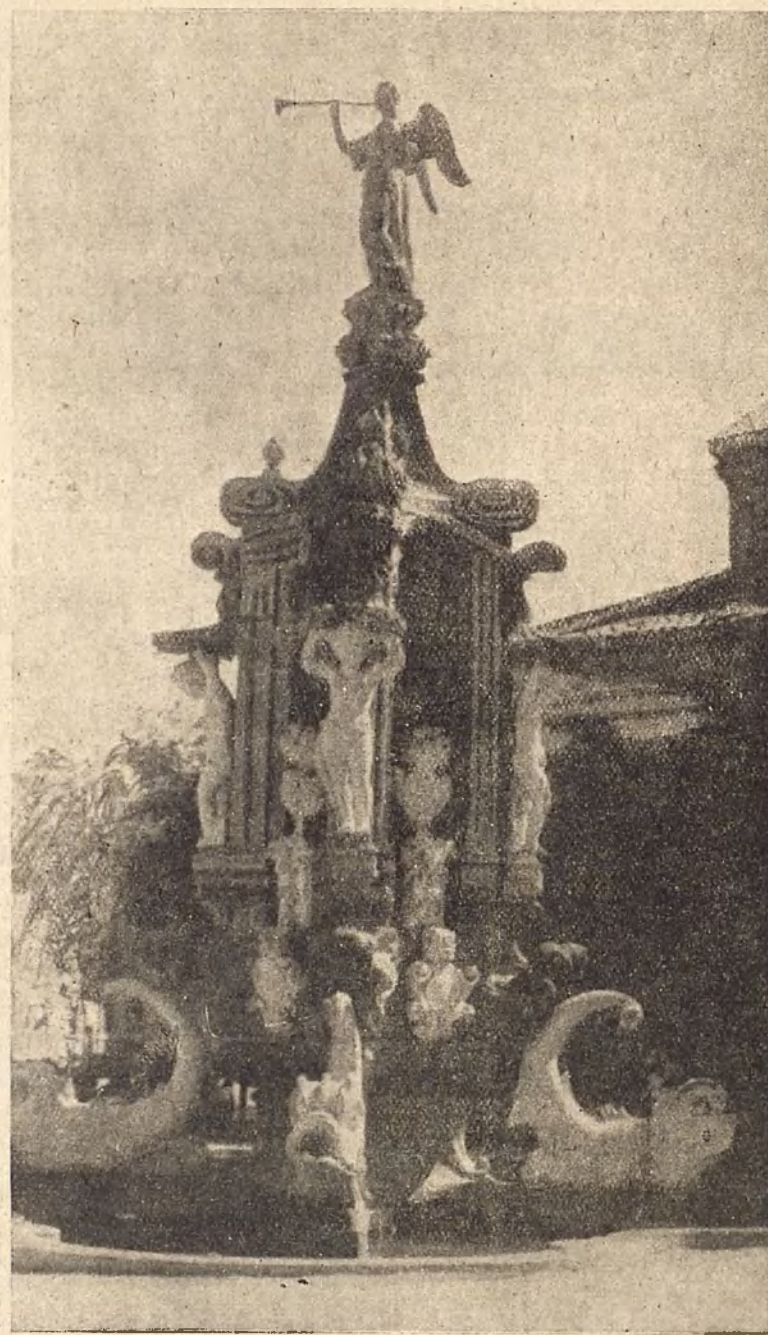
UN HOGAR DE EX COMBATIENTES

Barcelona contará con un magnífico Hogar de ex combatientes, Hogar que será convertido en la primera residencia de España. Los que derrocharon heroísmo en el campo de batalla, en la Cruzada contra el marxismo, no pueden ser olvidados en esta hora de la reconstrucción nacional. Cada día es más firme en los ex combatientes su afán de unirse estrechamente en torno al Caudillo y Jefe, el Generalísimo Franco, el salvaguardia de la Revolución Nacional sindicalista, por la que cayeron un millón de nuestros mejores. Por la senda de la Patria recibirán el Pan y la Justicia todos los españoles, y en ello ponen su afán los ex combatientes, apretados en el haz de la Falange y bajo la guía de Franco.

El Hogar está casi completamente terminado, y su inauguración se anuncia para la primera quincena de octubre. Y hay grandes proyectos: construcción de un magnífico campo de deportes y de una piscina en el lugar que ocupa el jardín del Hogar. En todos los ex combatientes se realiza siempre la consigna dentro del mayor entusiasmo: trabajar intensamente, para la mayor grandeza de España y gloria del Caudillo.

LABOR DE ARTESANÍA

La C. N. S. local de Villafranca de los Barros ha abierto un gran taller artesano de bordados a mano. Es remota la industria artesana en esa población, y tiene tradicionalmente un prestigio que la España nacional sindicalista recoge para fomentar aquellas viejas labores artesanas, que tienen una delicadeza y una finura características. En adelante, las productoras de ese taller que acaba de instalarse tendrán pronto a su disposición, merced a la iniciativa sindical, una escuela de aprendizaje, para que la muy antigua tarea de los bordados a mano pueda ser fomentada. Existían grupos más o menos importantes de bordadoras que ejercían aisladamente su labor, y en la mayoría de los casos trabajaban a destajo, con exigua retribución. Esta disparidad de actividades, este aislamiento de grupos productores, había puesto en trance de desaparecer una industria tan arraigada en Villafranca. En el año 1937 la C. N. S. local, asesorada por la Sección Fe-



La fuente de la "Mariblanca", una de las más bellas de Madrid, ha sido emplazada en los jardines de Barceló, a espaldas del Museo Municipal, en paraje propicio para que su belleza resalte. El acto inaugural tuvo lugar el pasado miércoles, con asistencia de las autoridades.

(Foto Aracil.)

menina, acometió la ingente tarea de reunir a todos esos elementos, y de los pequeños talleres instalados ha surgido ese gran taller artesano. Desde el mes de enero de 1940 hasta principios del año actual, ha producido un beneficio líquido de 350.000 pesetas, que, salvo un fondo de reserva, han ido a parar a manos de las productoras, en reparto gradual de producción. El pasado año se realizaron 4.305 labores, lo que supone unas 20.000 pesetas. Con el traslado del taller al nuevo edificio adquirido del antiguo Seminario, comienza para esta obra de la Falange de Villafranca de los Barros una nueva era, preñada de posibilidades.

LABOR DE LA SECCION FEMENINA

La labor que viene realizando la Sección Femenina culmina esta semana en los actos de clausura de los cursos de formación para el Magisterio, organizados por Falange Femenina y el Frente de Juventudes. En Madrid fué presidido el acto por Pilar Primo de Rivera, que explicó la última lección, en la que glosó el sentido de la Falange según el ideal de José Antonio. Han asistido a esos cursillos 5.071 camaradas, maestras, que recibieron un certificado que les permitirá, después de cumplir un año de trabajo en su escuela, tomar parte en los cursos de Instructoras del Frente de Juventudes. Además, organizarán en sus pueblos las Escuelas de Formación para adultas, con las que se ha emprendido una fuerte campaña contra el analfabetismo, a la vez que se dirige su orientación cultural hacia el medio en que viven, sea rural o industrial. Su formación se completará con conocimientos del hogar. Con estas enseñanzas la mujer será más útil a la Patria, y la Sección Femenina cumplirá la misión que por el Caudillo le fué confiada.

Una semana del mundo

MIENTRAS EN RUSIA SE HUNDE EL MUNDO BOLCHEVIQUE

Inglaterra se inquieta y los Estados Unidos avivan su lenguaje bélico. El huracán de Oriente ha remitido

Nuestro comentario de la actualidad mundial se titulaba la semana pasada "Rusia en la hora cumbre de la expectación". A estas horas la expectación se ha colmado de hechos concretos. Dejábamos a los Ejércitos del Reich trazando sobre el mapa bolchevique maniobras geniales, rápidas marchas, flechas estratégicas..., todo ello sin precisión geográfica. No se sabía aún nada, pero adivinábase un golpe mortal a los bárbaros. Así ha sido. La más fructífera de las operaciones produjo la formación de una bolsa gigantesca. Estábamos acostumbrados a los grandes copos en esta campaña. Pero el que ha recibido ya para la Historia el nombre de "bolsa de Kiev" supera a todos. El cerco se produjo al encontrarse los Ejércitos alemanes procedentes del norte y del sur a doscientos cincuenta kilómetros al este de Kiev; de norte a sur, la barrera germánica distaba ciento cincuenta. Dentro de este inmenso territorio quedaban las tropas del mariscal Budienny, no menos de tres grandes Ejércitos, con el correspondiente material. Si en Byalistok resistieron los rojos un mes, aquí, con ser más y tener más espacio, su caída ha sido precipitada. En seguida, cruzando el Dniéper de noche—con sus aguas heladas, que obligaban a los soldados a apretar los dientes para que no castañetearan—, se procedió al asalto de la ciudad de Kiev, bastión fundamental de la defensa. En lucha encarnizada y rápida—no más de doce horas—los alemanes colocaban la bandera del Reich en la ciudadela. Huyeron, entonces, los jerifaltes y los comisarios políticos. En cuanto se vieron solos, sin que les coaccionara la pistola del jefe, los soldados bolcheviques arrojaron al suelo los fusiles y se entregaron. Los alemanes procedieron rápidamente a la ocupación total de la ciudad. Entre tanto, en todos los sectores se ejercía fortísima presión para reducir el cerco. Los rusos caían en racimos y se entregaban a millares. A los ocho días, el número de prisioneros se elevaba a 400.000. Han quedado aniquiladas cincuenta divisiones. El botín serviría para armar a un gran Ejército de cualquier país europeo. A estas horas puede considerarse liquidado este episodio gigantesco. Divididos en tres grupos, acorralados, errantes, corren enloquecidos de un lado para otro hasta que caen o se hacen prisioneros—no tienen otra opción—los restos de unas tropas que hace dos semanas eran orgullo de la Unión Soviética y se creían invencibles. Con aquellos gigantescos carros de combate, con sus trenes blindados, su artillería incontable, sus inagotables depósitos de munición, los rojos se creían a cubierto de todos los Ejércitos y seguros de que sobre la Tierra no existía poder militar capaz de abatirlos. ¡Estaba allí, convertido en maquinaria bélica modernísima, el esfuerzo de millones de trabajadores estajanovistas! Habían trabajado años y años como bestias y les habían convencido de que con esas máquinas conquistarían Europa y con ello el bienestar de que carecían.

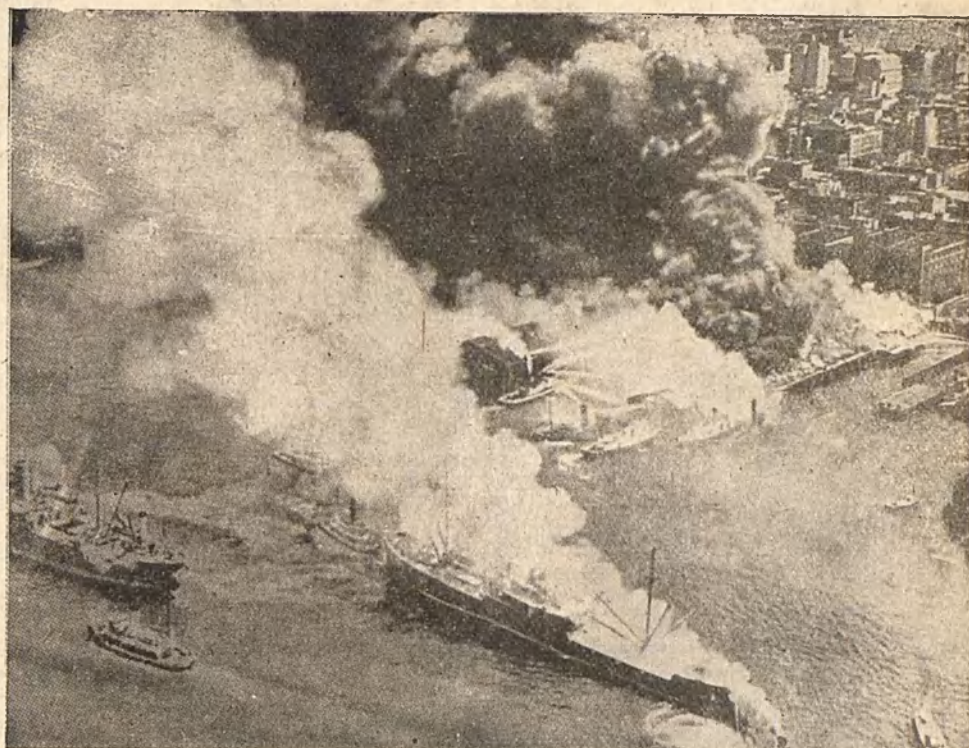
Pero sigamos narrando la victoria. Mientras la infantería y restantes fuerzas del complicado y perfecto engranaje militar germano estre-

chaban el anillo en que el enemigo quedó encerrado, las tropas blindadas y motorizadas se lanzaron hacia el este y en pocas jornadas conquistaban la ciudad de Poltava, camino de Charcov, que, cuando escribimos, está muy cerca de los cañones alemanes y es posible que también haya caído.

Han llegado fuertes contingentes a la orilla del mar de Azov. Es decir, ha quedado aislada la península de Crimea, región inmensa, más de 24.000 kilómetros cuadrados, lugar paradisíaco donde la aristocracia rusa erigió los más bellos palacios y donde el puerto de Sebastopol dirime el destino y dominio del mar Negro.

Al norte, el cerco de San Petersburgo ha logrado progresos notorios. Los bolcheviques habían acumulado los obstáculos para que nadie pudiera aproximarse a la ciudad. Millares y millares de minas hacían imposible el avance. Se ha procedido a la destrucción o recogida de estos obstáculos enormes. Han sido conquistados por centenares los fortines. Arrostrando el fuego que sin descanso hace la artillería soviética desde la ciudad, ha conseguido la conquista del terreno metro a metro, y los alemanes están ya a la vista de San Petersburgo, en los suburbios de la gran urbe. Los muelles quedan a tiro de fusil. Ahora es cuando la página militar de esta conquista sin precedentes adquiere caracteres de mayor dramatismo. Esperemos. El día 17 el locutor de Radio Londres decía que "San Petersburgo es la ciudad mejor defendida del Mundo". La lucha, pues, ha de ser tremenda; pero se trata de las tropas de Hitler y debemos esperar hasta esta victoria, que se anunciaba por todos como imposible.

Inglaterra, que se había hecho la ilusión de que en los campos de Rusia iba a perecer en constante y lento desgaste el Ejército alemán, ve con verdadera preocupación que el enemigo se encuentra como quien dice intacto. Más aguerrido, más capaz de grandes empresas. Y, además, enriquecido el potencial económico de Alemania en proporciones inauditas. Ya, los sueños de bloqueo—arma que dió la victoria



He aquí el puerto de Nueva York durante el incendio reciente de varios buques que estaban preparados para salir con material de guerra para la Gran Bretaña.

a los aliados en la pasada guerra—se han disipado. Alemania lo tiene todo en el Continente, no sólo para subsistir sino para vivir mejor que antes del conflicto, en cuanto organice la zona ocupada, y tiene dadas pruebas de su enorme capacidad de organización.

A la vista de esta realidad tremenda, los ingleses han reaccionado en el sentido de apoyar de un modo pleno a la U. R. S. S., cediéndole incluso la producción total de sus fábricas. Lo grave es el tiempo. La campaña va demasado de prisa y hacen falta meses para que ese material, dando casi media vuelta al Mundo, llegue al frente ruso.

Londres vive horas de tremenda inquietud. De nuevo asoma a los periódicos el tema del peligro de invasión. "Hitler tiene en la costa del Canal un Ejército bastante para acometer la empresa de invadir estas islas", dicen.

En fin, se ha lanzado la consigna de "revolucionar" el Continente europeo, ya que no se sienten con fuerzas para acometer la empresa—que al empezar la campaña de Rusia anunciaban a bombo y platillos—de un desembarco e invasión. Se preconiza públicamente la subvención económica a los núcleos comunistas europeos para que siembren el terror. Y un periódico ha propuesto, incluso, que esta acción se dirija desde Londres para que se produzca al unísono y con la debida eficacia.

Síntomas todos de que Inglaterra se estremece cuando piensa que un día puede terminar la campaña de Rusia y los Ejércitos invencibles volver de la estepa para situarse frente a la costa británica.

Por su parte, los Estados Unidos—también excitados los ánimos gubernamentales por la marcha de los acontecimientos en Rusia—hablan y actúan ya como si estuvieran en guerra. Se ha formado una "Liga" para que se declare, y el belicoso ministro de Marina, Knox, ha dicho que su opinión es que las tropas yanquis deben salir a luchar donde convenga, sin esperar el ataque al Continente americano.

Roosevelt pide al Congreso otros 6.000 millones de dólares para la ayuda a Inglaterra—que ahora se reparte con la U. R. S. S.—, y los buques mercantes encargados del transporte se arman con cañones. ¡Curiosa idea de la neutralidad! Pero ¿qué neutralidad? Se anuncia ya, sin tapujos, que esta ley va a ser derogada. Los yanquis, que desde hace mucho tiempo daban cada día un paso hacia la intervención militar, están acelerando ahora los trá-

mites para meterse de lleno en el conflicto con todas sus consecuencias.

Bulgaria—tierra de costumbres y tradiciones rusas—, que siempre mantuvo excelentes relaciones con Moscú, se encuentra al borde de una declaración de guerra a los soviets. Y es que una cosa es Rusia y otra muy distinta los bolcheviques. Si no habían atacado nunca a los búlgaros era porque pretendían atraérselos con halagos, tocando de continuo el tema sentimental de su rusofilia. Pero ahora, cuando ya no quedan esperanzas de conseguir nada por las buenas, los comunistas se quitan su careta de redomados hipócritas y arremeten contra el pequeño país vecino. Lanzan paracaidistas encargados del sabotaje y emplean un lenguaje soez. El pueblo búlgaro está agitadísimo. La mejor Bulgaria, enamorada de sus Instituciones y de su independencia, protesta de la actitud de los bárbaros de la frontera oriental y está dispuesta a todo.

El rey Boris ha revistado a las tropas durante varios días y ha presenciado las grandes maniobras.

Representa para TAJO la más viva satisfacción agradecer a nuestros comunicantes de Barcelona, las felicitaciones recibidas la pasada semana. Sirvan estas líneas de acuse de recibo y de promesa.

TAJO continuará la ruta emprendida, más grata cuando el deber cumplido con fervor patrio, tiene estas, tan preciadas retribuciones

CRONICA DE LOS Libros españoles recientes

Una biblioteca de EPISTOLARIOS

por Mariano RODRIGUEZ de RIVAS

MANUEL REVERTE.—De Dantsig a Smolensko. Editorial Prensa Española. Madrid, 1941.

La guerra es en estos años, en los días que corren, lo decisivo y lo vital. Ella lo mueve todo y sale a nuestro encuentro, ya sea desde las planas de los diarios, inflamados de titulares, y en las pantallas del cine dando-nos la plástica de la batalla cuando aun ésta no ha acabado, ya desde los anárricos de la radio, gritados en cien idiomas, entre golpes de gong de cien sonidos, ya en el libro y bien en forma de novela, de relato técnico o de reportaje.

Hoy, envuelto en fotogramas de la lucha en la tierra, el aire y el mar, tenemos en las manos, después de grata lectura, el libro que en la Editorial Prensa Española ha publicado, con un prólogo de Francisco de Cossio. Manuel Reverte, ágil periodista, con un título que en dos palabras dice tanto y tanto cuenta: "De Dantsig a Smolensko".

En este libro, y en un estilo sencillo y ameno, rico de datos y anécdotas, se relatan todos los pormenores militares y diplomáticos de la guerra que hoy encadena al Mundo.

Crónica puntual de los sucesos y visión exacta de los mismos a través de cada hora, de cada día, de cada mes, desde aquel primero de septiembre de ahora hace ya dos años, en que comenzó, hasta hoy en que aparece el libro.

Guía útil este libro de Rever-

te de hoy es, sin duda alguna, Gonzalo Torrente Ballester uno de los más destacados paladines en tal lucha y en ella ha ganado ya laureles que se acrecientan con esta "Lope de Aguirre" que nos brindan las Ediciones Escorial. en un volumen tan cuidado como todos los suyos.

Crónica dramática de los españoles en tierras americanas, en sitios de gloriosa lejanía. Sucesos grandes y chicos con fidelidad tomados de las crónicas y con buen lenguaje y buena técnica llevados a la escena.

El dolor, la alegría, la bondad, la boberia, la inteligencia, el amor y el odio están aquí palpitantes y vivos en cada instante, con rudeza y humanidad que dan vivacidad y colorido a la farsa.

Un estilo que en sus clásicos moldes es algo viejo y nuevo a la par y en el cual está la más pura raíz para la salvación de nuestro teatro.

FRANCISCO DE COSSIO. — El Club de los 90. Ediciones Saeta Blanca. Barcelona, 1941.

Continuación de su "Estilote de oro" es este "Club de los 90" que ahora, con gran celeridad, lanza Cossio a las prensas en muy cuidada edición de Saeta Blanca.

Todas las bondades y los defectos de la primera parte de esta obra se repiten aquí en la novela de ahora, que, sin embargo, se lee con interés por lo divertido de sus aventuras y su lenguaje literario de buena cepa.

He aquí una curiosa e importante biblioteca que ha abordado un tema atractivo: la biblioteca de "Epistolarios", de don Manuel Augusto García Viñolas.

El señor García Viñolas, con paciente cultura, se ha dedicado a la rebusca de "Epistolarios" y ha conseguido agrupar más de dos centenares. El mismo coleccionista se ha impuesto una inteligente limitación: no interesaban a su propósito las "Cartas" literarias, como puro procedimiento de narración o novelesco; ni, por ende, las "Cartas" escogidas como procedimiento para la exposición de temas científicos y sociales. El epistolario, como agrupación de una correspondencia oficial o privada, ha sido objeto de su interés.

En todos los casos los epistolarios ofrecen diferentes aspectos que atraen al escritor, al filósofo y al historiador. Ciertamente alguna de las cartas recogidas por la posteridad fueron escritas con algún cuidado y miramiento por personas cuidadosas de su porvenir; aun en estas mismas cartas se sorprende este anhelo que viene a proporcionar otra clave para el desentrañamiento de la personalidad humana. No hagamos mención de aquellos epistolarios que aparecen rodeados de una auténtica y entrañable intimidad... ¿Qué elementos mejores para penetrar en el arcano humano que aquellas líneas escritas al margen del bullicio, en la sencilla expresión de una vida y sus momentos...? Todo hace abundar en la idea de que una colección de "Epistolarios" habría de constituir un riquísimo arsenal para una lectura aprovechada e interesante.

En esta biblioteca—digamos qué en formación, pues el tema es vasto—aparecen epistolarios españoles. Muchos más de los que ligeramente se cree puede ofrecer la bibliografía española. El catedrático don Joaquín de Entrambasaguas, en su libro La determinación del Romanticismo Español (página 151), sale al paso de aquellos que dicen que la Literatura española "adolece, en cambio, de la carencia de una colección epistolar digna de ella, equivalente a la que poseen otras literaturas, especialmente la francesa. Y, sin embargo, nada menos cierto que semejante tópico". Y cita los tomos de la Colección de Autores Españoles, dedicados a Epistolario, como ejemplo de lo que se puede en este aspecto encontrar en nuestra Literatura. Bien es verdad—y en ello se afirma el señor Entrambasaguas—que nuestro desdén por los papeles familiares ha dado al traste con correspondencias interesantísimas; otras cartas se encuentran en Archivos en un olvido impresionante.

Los franceses han sido mucho más bondadosos con estas muestras de la expresión íntima de sus antepasados: sus "Epistolarios" son, ciertamente, más numerosos, mejor editados, y con todo detalle cumplido, tal cual los índices de "personas citadas" que aparecen al final de los epistolarios y que

ni por asomo los nuestros, más precipitados, reseñan.

No ya el XVIII, con su amor por las "correspondencias"—cuéntanse cartas de más de cuarenta pliegos—, ni el placer de la carta por la carta, sin exigencia de contestación, sino también en cualquier época, los hombres han tenido necesidad de esta relación escrita en la cual han puesto más de una vez lo más insobornable de sus sentimientos. Y no digamos la terminante aclaración que sobre infinitos temas ofrece esta inexcusable prueba personal.

Por ello pensamos que la biblioteca de "Epistolarios" de don Manuel Augusto García Viñolas puede ser muy beneficiosa para aprovechamiento de esta afición a las "Correspondencias", logrando aportar nuevos elementos a nuestra investigación, evitando la indiferencia y el desdén que se ha venido y se viene sobre importantísimos epistolarios.

Para conocimiento de los lectores recogemos algunos de los volúmenes que se ofrecen en esta colección:

EL EJEMPLAR MAS ANTIGUO DE LA COLECCION

"Lettres de l'illustrissime et reverendissime Cardinal D'Ossat, eveque de Bayeux au Roy Henry le Grand et a Monsieur de Villiers", en Paris. Editada por Joseph Buillierot, demeurant en Lille du Palais a la Pucelle, 1624. Encuadernación de la época, en piel verde con dorados.

EPISTOLARIOS DE EMPERADORES Y REYES

"La correspondance inédite du Prince de Tallyrand et du Roi Louis XVIII pendant le Congrès de Vienne".—La correspondencia de María Teresa y María Antonieta, publicada recientemente en París por Grasset.—"Correspondencia secreta de Luis Felipe y otros soberanos", publicada en Madrid en 1890.—"Cartas de Rey Carlos I" (portugués).—"Cartas de Felipe II", dos tomos de la colección de Documentos Inéditos.—"Las cartas cruzadas con motivo del saco de Roma por el Emperador y los vireyes", obra de don Antonio Rodríguez Villa. Se refiere al saco de Roma de 1527.—"Cartas cruzadas sobre la batalla de Pavia", del mismo autor.—"Cartas de Napoleón a Josefina".—"Las cartas de Joaquín Murat", tres tomos publicados en París en 1911.—"Cartas de Napoleón a María Luisa", ediciones alemanas de las epistolarios de Napoleón.—"Lettres inédites de Napoleon I", de Leger de Brotemme. Tres tomos. París, 1898.—"Lettres familières et amicales du roi de Prusse Frederic II" (buen ejemplar editado en Ginebra en 1887).—"Correspondencia íntima y reservada del Padre Ravago" (confesor de Fernando VI). Por don Ciriano Pérez Bustamante.—"Cartas de María Luisa, Archiduquesa de Austria, a la Condesa de Colloredo y a mademoiselle de Poutet".—"Correspondencia de María Antonieta".—"Lettres familières de l'Imperatrice Eugénie", publicadas por el duque de Alba.—"Correspondencia secreta entre Bulow y Guillermo II".—"Las cartas de amor de Enrique IV de Francia" (correspondencia con la condesa de Gramont, Gabriela d'Estrées, Henriette d'Entragues, Marie de Medicis y Charlotte de Montmorency).—"The letters of Queen Elisabeth" (epistolario comentado por Harrison).—"Correspondencia de María Luisa y Carlos IV", anotada por don Carlos Perera.—"Cartas de sor María de Agreda y Felipe IV", por don Gabriel Aizara y Gamazo.

CARTAS DE MILITARES, POLITICOS Y DIPLOMATICOS

Cartas de los secretarios del Cardenal Cisneros durante la Regencia (publicadas por Real orden). Ordenadas y anotadas por don Vicente de la Fuente.—"Las cartas del duque de Alba a Felipe II", cuatro tomos de la Colección Documentos Inéditos, publicados por los marqueses de Miraflores y Pidal y el señor Salva.—"España en el Congreso de Viena", en la correspondencia del marqués de Labrador, representante de España por el marqués de Villaurrutia. Esta obra tiene un índice de personas citadas, elemento útil en esta clase de libros que se ofrece en casi todos los franceses y en muy pocos españoles.—Las célebres "Cartas de Heleodoro de Nápoles a Napoleón Bonaparte desde el 13 venturoso año 8 (4 de mayo de 1800) hasta el 17 de marzo de 1814". Edición española de tres tomos. Valencia, 1837.—"El reino de Etruria" (cartas inéditas de Labrador, Luciano Bonaparte y C. Farril a Godoy), por el conde de la Granja.—"Correspondence du Comte de la Forest", embajador de Francia en España durante 1808-1813. Publicadas en París en 1905. Seis tomos, comprendiendo una total correspondencia diplomática.—"Cartas del conde de Cavour".—"Lettres et Pamphlets", P. L. Courier (obra de finales del XVIII francés).—"Madame: Cartas de un joven español a Madame de la Briche et a Boissy d'Anglès".—"Cartas de lord Macaulay".—"Cartas escogidas de Lawrence".

CORRESPONDENCIA DE ESCRITORES

"Correspondencia de la condesa de Merlin" (sus amores con el escritor Philares Chasles).—Rainer Maria Rilke (1900-1911). Correspondencia desde Roma, París, Capri, Berlín, etc.—Petrarca: "Cartas de Vaucluse".—Epistolario de Pierre Loti.—"Epistolario de Fernández Moratin" (casi todas las cartas están escritas desde el exilio francés y dirigidas a Cea Bermúdez, a Llaguno, etc., y se refieren en algunas a Goya, vecino en tierras).—Rabindranath Tagore: "Cartas a un amigo".—Voltaire: "Cartas escogidas". Edición Garnier, 1902. Dos tomos.—"Las cartas

de Rubén Darío" (a los escritores españoles y a sus contemporáneos).—"Epistolario de Oscar Wilde".—Dostoyevsky: "Cartas a su mujer".—"Epistolario de Zola".—"Cartas de Chateaubriand".—"Correspondance de Lamartine". Estos seis tomos agotan la correspondencia de Lamartine y son valiosísimos para conocer el Romanticismo francés. Fueron publicados por Mme. Valentin de Lamartine, en París en 1883.—"La correspondencia de Talma con Madame Stael".—"Las cartas de Julie Talma a Benjamin Constant".—"Las Cartas a la novia", de Victor Hugo.—"Lettre di Alessandro Manzoni".—"La correspondencia de Eca de Queiroz".—"Epistolario de Fradique Mendes".—"Lettres de Sterne". Londres, 1788. (Ejemplar con el ex libris del Príncipe Kaestli).—"Epistolario de Fernán Caballero".—"Cartas de Zorrilla", anotadas por Francisco Rodríguez Marín. "Varias cartas del siglo XIX". "De mi archivo", por Ignacio Bauer. "Correspondencia de don Juan Valera (1847-1857)". (De las "Obras completas", Tomos 47 y 48).—"La correspondencia de Gertrudis Gómez de Avellaneda", por Figarola Caneda.—"El epistolario de Menéndez Pelayo y Rodríguez Marín (1891-1912)", con notas de don Francisco Rodríguez Marín. "Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo", por don Pedro Sáinz Rodríguez.—"Epistolario de Clarín" (Menéndez Pelayo, Unamuno y Palacio Valdes). Prólogo y notas de don Adolfo Als. Ediciones "Escorial", 1921.—"Lope de Vega en sus cartas", publicadas por acuerdo de la Academia Española. Recopiladas por don Agustín González de Amézua. Van publicados dos tomos. En prensa el tercero.—"El epistolario de Angel Ganivet" (febrero de 1893 a enero de 1895).

EPISTOLARIOS DE PINTORES

"Las cartas de juventud de Fróntin". "Epistolario de Goya", comentado por don Guillermo Díaz Plaja. (La mayor parte de las cartas de Goya están dirigidas a su íntimo amigo Zapater.)

EPISTOLARIOS DEL MUNDO ANTIGUO

"Cartas de Platón".—"Las epístolas morales de Séneca".—Cicerón: "Epistolae". Madrid, 1775.—"Lettres de Cicerón a Marco Bruto" (edición francesa del año II de la República).—"Lettres Atheniennes du correspondance d'un Agent du Roi de Perse a Athènes, pendant la guerre du Peloponèse". París, 1803. (Tres tomos.)

EPISTOLARIOS DE FILOSOFOS

"Epistolario de Nietzsche".—"Epistolario de Carlyle y Emerson".—"Cartas sobre el sufrimiento", de Elisabeth Lescur.

EPISTOLARIOS DE SANTOS

"Cartas de Santa Juana Fremiot", dos tomos.—"Epistolae selectae de Máximo Doctor de la Iglesia San Gerónimo" (viejo libro de principios del XVIII en forma de devocionario).

EPISTOLARIOS DE MUSICOS

"Cartas de Schumann".—"Epistolario de Beethoven".—"Correspondencia de Listz y la princesa de Sayn-Wittgenstein".

CARTAS SOBRE TEMAS EDUCATIVOS O DE AMISTAD

"Cartas de Madame Montier, recogidas por Madame Le Prince de Beaumont". Traducidas del francés por doña María Antonia del Río y Arnedo. Madrid, 1808. Tres tomos. Obra muy curiosa.—"Cartas de lord Chesterfield a su hijo sobre temas sociales y de educación". Cuatro tomos.—"Las cartas escogidas de Madame de Sevigné". Edición Casterman.—"Epistolae familiares", de don Antonio de Guevara. Madrid, 1782.

CARTAS DE AMOR

"Carta de amor da Soror Mariana ao Cavalheiro de Chamilly" (son estas las célebres cartas de la monja portuguesa; la identificación del caballero a quien iban dirigidas se hizo en el siglo pasado).—"Cartas familiares de don Francisco Manuel de Melo". Siglo XVII.—"Cartas amatorias de Mirabau". Edición española de la casa Garnier.—"Lettres de Ninon de Benclos an Marquis de Saligny avec sa vie". Firmada con iniciales M. B. Amsterdam, 1781.—"Los billetes amorosos" (selección de los más conocidos).—"Las cartas célebres de amor".—"Lettre d'Abailard et d'Heloïse". Edición Guizot, ilustrada magníficamente por Sigoux. París, 1839.

CORRESPONDENCIA DE LA ACCION DE ESPAÑA EN AMERICA

"Cartas de Bolívar", 1825-1827.—"Correspondencia de extranjeros notables con el Libertador", por F. O'Leary.—"Correspondencia de los Gobernadores del Perú" (anotada por don Roberto Levilier).—"Correspondencia de los oficiales reales de Hacienda del Río de la Plata con los Reyes de España". Recopiladas en el Archivo de Indias, de Sevilla, por don Roberto Levilier. Publicadas por la República Argentina.

FOLLETOS

"Cartas íntimas de Enrique Candela".—"Contestación del señor don Rafael Izquierdo a una carta que insertó el diario francés El País de 19 de septiembre, firmada por el señor don José de la Gándara. Madrid, 1869.—"Catalogo de cartas autógrafas de la colección Bauer".

CARTAS AUTOGRAFAS

Martínez de la Rosa, Narváez, O'Donnell, Zola, Menéndez Pelayo, Vázquez de Mella, etc., etc.

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

BIOGRAFÍAS:

CARLOS V (novedad), por Poch Noguera.....	18 pts.
TRISTES DESTINOS (novedad), por Mariano Tomás.....	18 —
LOPE DE VEGA (tela), por Astrana Marin.....	25 —
TRAGICO DESTINO DE DON CARLOS (novedad), por Giardini.....	18 —
FRANCISCO I (novedad, tela), por Hackett.....	28 —
SCHUBERT (tela), por Kobald.....	20 —
ALFONSO XIII (novedad, tela), por Princesa Pilar.....	35 —

NOVELAS:

LA CALLE DEL GATO PESCADOR (Primer Premio último Concurso Internacional de Novelas), por Y. Foldes.....	15 —
PASAN Y SE VAN (Premio Cervantes), por Ricardo Baroja.....	8 —
SUSANA, por Pio Baroja.....	8 —
LA GUERRA Y EL SOLDADO (Diario de un soldado japonés. Famosa novela traducida hasta ahora a doce idiomas), por Hino Ashikei.....	28 —
UN SOLTERO DIFÍCIL, por Aguilar Catena.....	9 —
CAPITANES INTREPIDOS, por R. Kipling.....	8 —

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

MADRID

BARCELONA

te, en que Marte, "que baja del Olimpo con su equipo de para-caidistas", así nos lo dice Cossio en su prólogo, ocupa por entero el volumen.

NICOLAS GONZALEZ RUIZ.—Cuentos del pasado glorioso. Editorial Escuela Española. Madrid, 1941.

Con un verdadero conocimiento de lo que el niño exige en el terreno literario, Nicolás González Ruiz ha sabido espigar de modo certero en las páginas de Lope, de Calderón, de Mira de Amescua y de otros grandes clásicos españoles, y verterlas al lenguaje y al estilo que ellos necesitan.

Las grandes obras de antaño, las de nuestro pasado glorioso, como bien dice el autor en el título de su libro, están aquí en este tomito, que cumple con la función del deleite, la suprema de la enseñanza y aun por encima de estas aquélla de iniciar en el amor al buen libro a nuestros niños.

GONZALO TORRENTE BALLESTER.—Lope de Aguirre. Ediciones Escorial. Madrid, 1941.

En el espectáculo de un teatro decadente, que ni aun al costumbrismo sabe asirse para su salvación, es más que digno de cita el gesto de algunos hombres en afanosa lucha por buscar el camino conveniente. Salvación que, si requiere autores, pide públicos que sepan escuchar, no creyendo que el teatro es únicamente el retruécano y el chiste de sal gorda.

De los jóvenes comediógrafos

Lo que hay en el

ULTIMO NUMERO de...

GERARCHIA

La cruzada antibolchevique, expuesta por Rizolo en una prosa amena y perfecta.

Recuerdo a Bruno Mussolini y estudio de la economía de la Europa nueva.

Páginas de los jóvenes y espiritualidad de la guerra. La marina mercante y un recuerdo de Orsini para Verdi. Luego, arengas de guerra y crítica de libros.

ILLUSTRATION

Vuelve a Lisboa el general Carmona, entre victores y aclamaciones. En lo literario, las vacaciones de este año.

Tradiciones religiosas que vuelven y la vida de las orquídeas, una bella vida y unas muy bellas fotografías.

La lucha contra Rusia y los libros con sus escritores.

Die Neue Linie

Soldados de Alemania de ayer y de hoy. Excelentes fotografías y bellísimos grabados de unos y de otros. Estampas del baile. Poesías, ciudades bajo la nieve y bajo la primavera. Un cuento y la moda de la media tarde.

Lo que desaparece

Ocaso y nostalgia de la "PERRA CHICA"

Todavía no ha muerto. Circulan monedas de cinco céntimos. De las viejas y de las recientemente acuñadas. ¿Por qué hablar, entonces, de su ocaso? ¿Por que aludir a la nostalgia que pueda producirnos? La nostalgia es el recuerdo de lo que tuvimos, de lo que está lejano. Pues, sí, señor. La "perra chica" está en pleno descenso, casi en período pre-agónico. No se trata de su presencia en las manos de la gente, en las transacciones en que hay que emplear la "calderilla". Se trata de su vigor—ya perdido—como unidad. Más claro: ya apenas hay cosas que, por sí solas, valgan una "perra chica".

Esto mismo ocurrió hace años con las monedas de dos céntimos y un solo céntimo. Casi todos—los que no somos muy jóvenes especialmente—las hemos conocido. Nuestras madres las manejaban con frecuencia, porque eran necesarias. Se daba limosna con esos diminutos discos de cobre. Hoy no se da ya ni la moneda de cinco céntimos. A mí me ha pedido una mendicante con estas palabras: "Señorito, una pesetilla siquiera, que no he comido hoy." Y un golillo, que me abrió la puerta de un taxi, porque le di un cuproniquel me puso una cara de verdadero encono. Todo ha subido, y esas pequeñas generosidades que se permitía uno con los signos más modestos de nuestra numismática ya no son posibles si no se practican considerablemente aumentadas.

Aquellas monedas de céntimo y de dos céntimos—especialmente estas últimas—servían a las amas de casa, aparte de las limosnas, para complementar sus cuentas con el panadero. Los panecillos y las libretas—algún día, si Dios quiere, volveremos a partir aquellas hogazas blancas de pan candeal sobre nuestros manteles—tenían unos precios fraccionarios. Treinta y tres céntimos, por ejemplo, Y se guardaban esas moneditas para pagar, o se recibían como vuelta. También para adquirir algunos sellos de correos, que tenían ese módico valor y servían para enviar impresos. Todo eso ha variado. Ahora es la "perra chica" la que tiene un sentido y una misión de complemento. Acaso, por esta razón, circule todavía algunos años. Hasta que la moneda de "real", el cuproniquel—aunque no tenga, en futuras acuñaciones, esa misma aleación—se multiplique. O se hagan discos de quince céntimos, que más de una vez han sido proyectados. Mientras haya de servir una finalidad complementaria, circulará. Pero lo que no tiene duda es que, terminada su misión aislada, como unidad adquisitiva, está en trance de perecer. ¿Qué cosa se puede adquirir por una "perra chica"? Antes, hace años, el periódico. Los barquillos de los chicos. Por cinco céntimos, un verdadero palitroque de los sabrosos barquillos, que hacían las delicias de los chavales. Las chufas, los cacahuets. En la plaza de Oriente se daba una vuel-



ta en los carricoches adornados de banderitas, que conducía un borriquito, por esa misma modesta cifra de cinco céntimos. Y trayectos del tranvía. Y la silla, en la iglesia. Todo eso, cuando menos, está en la "perra gorda". Las cosas más insignificantes valen ya diez céntimos. No tendría nada de particular que, dentro de poco, sobre todo cuando termine la guerra actual, las cosas que valen diez céntimos no se puedan adquirir por menos de veinte. Es un cambio total del nivel de vida y de los precios. Es lógico que se trate de contener, pero lo que ocurra en todas partes, de un modo general, ha de ocurrir aquí también. Nadie es capaz de dar ya una "perra chica", aislada, por nada. Ni para una limosna. Igual puede acontecer con los diez céntimos. Cuando las barbas de tu vecino... En este caso, la hermana mayor, la "perra gorda", puede contemplar con cierta zozobra la agonía de su hermanilla, la "perra chica", que no sirve para nada.

Y, sin embargo, ¡qué simpática era! Todavía la manejamos, es verdad. No habría por qué hablar de la modesta moneda, con ese tono de cosa olvidada, puesto que rueda y pasa por nuestras manos. Pero es que lo que uno quiere decir es otra cosa. ¡Qué simpático era eso de poder adquirir cosas y satisfacer deseos por una "perra chica". Yo me acuerdo, siendo niño, que iba al cine, con mis hermanos y algunos amigos, por cinco céntimos. Era el cine "Hispano-francés". Así, nada menos, se llamaba una barraca instalada en un solar de la calle de Alcalá, próximamente, si no me acuerdo mal, por donde está hoy el Tivoli. Era una especie de monumental tienda de campaña, con una gran lona sujeta por palos laterales. En el centro había bancos muy toscos, de madera, sin numeración, naturalmente. Las localidades de atrás valían diez céntimos. Las de delante, casi encima del trapo blanco, que ocupábamos los chicos—en una vocinglería irresistible y continua—, cinco céntimos. Hoy vale seis u ocho pesetas una butaca de cualquier cinematógrafo.

Ha desaparecido la "perra chica". Ha desaparecido como elemento adquisitivo por sí propio, con independencia. Sirve sólo de comparsa, de añadido. Su reinado terminó. Marca toda una época. Podría escribirse mucho sobre la "perrilla", en cuanto era signo o concreción de un ambiente, de un modo distinto de vivir. Pero eso se puede hacer directamente, sin complicar a la simpática y agonizante moneda. Y ya se hace, que es frecuente en el teatro, en la revista, en el cuento, la evocación de los tiempos anteriores. Sobre todo, los de principio de siglo, que en los atuendos, en las costumbres, en su fisonomía, nos parecen ya tremendamente lejanos, divertidamente anacrónicos. Esos eran los tiempos de la "perra chica".

FRANCISCO CASARES

La "quinta columna" en las GUERRAS DE FLANDES

El término de "quinta columna" ha recorrido ya la Prensa del Mundo. Al traspasar nuestra frontera perdió el acento de crueldad sarcástica que le adscribieron los rojos y significa cooperación militar de afines, apostados en el centro mismo de la resistencia enemiga.

En la epopeya homérica aparece la "quinta columna" con caracteres singulares, como "Caballo de Troya". En nuestras campañas imperiales menudearon las agresiones de este carácter.

Alejandro Farnesio, uno de los más afortunados capitanes de España, sitiaba en 1581 la ciudad de Turnay con tropas valonas. No parece que fuese muy valeroso el ánimo de su gente cuando leemos que el capitán les declaró: "Aquí no hay soldados extranjeros. Toda la gloria de la conquista está reservada para la nación valona. En vuestras manos está el que no se echen de menos con razón los españoles."

La plaza era defendida con tesón y prudencia por Felipa, mujer del príncipe de Espiney.

A pesar de que en el asalto murieron intrépidos capitanes, los valones se mostraron remisos

llo lo consiguieron, hostigados de cerca largo trecho al través de la campiña por caballeros españoles.

El príncipe de Espiney, mordido de rencores, trató de salvar su prestigio con un segundo ardid, ya que el primero resultó fallido. Un jinete le había llegado del campo de Farnesio, enviado no se sabe por quién, el cual le sugiere entrar durante la noche en Turnay. La contraseña dada a los centinelas era "Santa Bárbara". Pronunciadas estas dos palabras sin vacilación nadie pondría obstáculo. El emisario certificaba su propuesta ofreciéndose a participar en el intento.

Aceptó Espiney y, luego de revelar su proyecto a los soldados, forzó la marcha de los escoceses de su guardia y se alejó en medio de las sombras devoradoras de la noche. Dos corazas que vigilaban lejos de los reales fueron engañadas con la consigna. Siguió adelante osadamente. Algunos soldados que circulaban fuera de las tiendas los miraban sorprendidos. Pero nadie los detuvo y siguieron. De los cuarteles de Caballería continuaron hasta los cuerpos de guar-



y fracasó el conato. Se "echaron de menos con razón los españoles".

Mientras el asedio, el príncipe de Espiney reclutaba voluntarios por todo Flandes para socorrer a la ciudad que tan enérgicamente sostenía su esposa. Planeaba un ataque por la retaguardia contra Farnesio. Pero en esto le llegaron emisarios de Isabel de Inglaterra con un ardid seguro para tomar de improviso Gravelinas. No quiso el príncipe rechazar la ocasión, aun a trueque de las angustias de su heroica esposa en Turnay.

El proyecto que brindaba Isabel era estimulante.

Un grupo de soldados de la guarnición de Gravelinas había sido apresado por una nao británica que vigilaba la costa y conducidos a Londres. No escasearon las dádivas de la Reina para doblar los ánimos a sus torcidos intentos. Le habló de libertades, de independencia como señuelo. Los soldados asientan a todas sus palabras sin comprenderlas. Entendían bien, eso sí, lo que era el deber de la milicia y la dignidad del servicio. Pero, sin embargo, asentían verbalmente a todas sus palabras.

Debían regresar a Gravelinas, con achaque de haber escapado del inglés, y facilitar la entrada a las tropas de Orange, mandadas por el príncipe de Espiney. Isabel les prometió, por último, con sello y firma de Orange, mucho dinero, como premio de la traición. Durante varios días se les instruyó sobre los lugares que habían de ocupar y los medios de comunicarse con los del exterior. Valentino Pardieu, señor de La Motta, aborrecido de atrás por la Reina, mandaba la ciudad.

Todo dispuesto, alerta las fuerzas de Espiney en el entorno, penetraron los conjurados en Gravelinas. Dijimos que entendían bien el deber de la milicia y la dignidad del servicio, y así, se presentaron al jefe, al que contaron su apresamiento y la traición que Isabel les sugirió.

Y el señor de La Motta les habló de este modo: —Habéis merecido bien del Rey, pero es necesario terminar la obra. Uno de vosotros irá al enemigo a decir que está todo preparado.

Para la noche estaba acordada la entrega. La "quinta columna" de Isabel de Inglaterra había cumplido los encargos reales, todos, menos el de la traición. Cuando, mediada la noche, se acercaron cuarenta infantes al foso del castillo pidiendo entrada, les fué dicho que se llegaron en mayor número. Llegaron en mayor número. Y... fueron pasados a cuchillo por los soldados del Rey, mandados por Valentino Pardieu, señor de La Motta.

Los que pudieron escapar, sólo a uña de caba-

dia. En aquel momento se mudaban los centinelas. Nadie les preguntó tampoco nada. Al borde mismo del éxito les crece la osadía y se acercaron al cuerpo de piqueros que estaban ante la tienda de Farnesio. De allí arrancaba el puente que conducía a la ciudad sitiada. Mas como fuese éste demasiado estrecho, les fué preciso formarse en línea para cruzarlo de uno en uno. En este punto apareció Farnesio, sorprendido del confuso martilleo de herraduras sobre las piedras del camino. Cabalgó al momento y los acometió; mas era ya tarde y sólo dos pudieron ser apresados. Los demás pasaron a la ciudad.

"Ha habido algún traidor—escribió Alejandro Farnesio al Rey al referirle la aventura—y no he podido descubrirlo."

Se dice que desde aquel día fué ordenado por Farnesio que no bastara la consigna para penetrar en los campamentos. El centinela debería comunicar al cabo cualquier novedad antes de conceder autorización.

No obstante el socorro recibido, tuvo que capitular la ciudad ante el príncipe Alejandro, general del Rey Felipe.

El 28 de abril de 1590 se presentó ante la guardia de Mauricio de Orange el asistente de leña de Breda, Adriano de Berges, pidiendo audiencia. Orange se la concedió. Ante el general dijo que tenía un barco con doble fondo y que en él podía introducir escondidos algunos soldados, cuando tuviera que llevar carbón y leña a la ciudad. Fué aprobado su proyecto y recompensado su oficiosidad largamente.

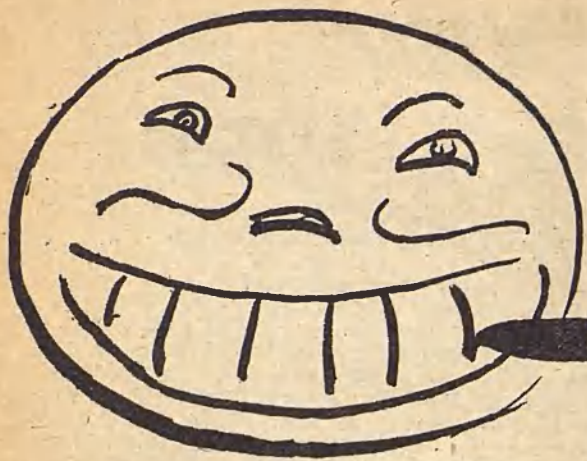
Llegaron a Breda. La ciudad estaba ocupada por una guarnición italiana. Un cabo y varios soldados inspeccionaron el barco sin mucha insistencia. Mientras tanto, Adriano de Berges y sus marineros cantaban atronadoramente para impedir que se oyeran las toses. Como se lamentara un italiano de que el carbón estaba mojado, Berges le respondió:

—Esté tranquilo. Lo mejor está en el fondo. Lo he escogido con todo cuidado para el comandante. En la media noche salió Heraugiere con setenta hombres, asaltó el cuerpo de guardia y abrió las puertas de la plaza a las tropas de Orange que se habían aproximado. La operación fué realizada en su totalidad conforme a lo previsto.

Así fué quitada por la "quinta columna" a una guarnición italiana, al servicio del Rey de España, la ciudad de Breda, el 3 de marzo de 1590.

La imaginación, que según Napoleón es reina de las batallas, venció una vez más.

Jesús SAINZ MAZPULE



Humor



CABALAS BRITANICAS

—Desmentimos categóricamente que la ciudad de San Petersburgo esté amenazada por las tropas germanofinlandesas. Por ahora, la amenazada no es más que Leningrado.

(“Marc'Aurelio”).



LA CAMARERA PRECISA

—¿Está el amo?

—No, la señora ha salido. Sólo está el señor.

(“Settebello”).



LA RAZON POR LA CUAL...

—¡Pero esta carta está dibujada al revés!
—¡Naturalmente! Si no, ¿cómo íbamos a demostrar a Stalin que nuestras tropas avanzan?

(“Guerin Meschino”).



LOS SIN DIOS

—Les enviamos al Paraíso a rogar a Dios por nuestra victoria.

(“Settebello”).



LOS DOS COMPADRES

CHURCHILL.—Por consiguiente, Rusia pone los muertos, América el dinero...

STALIN.—E Inglaterra, ¿qué pone?

CHURCHILL.—Inglaterra pone los muertos rusos y el dinero americano.

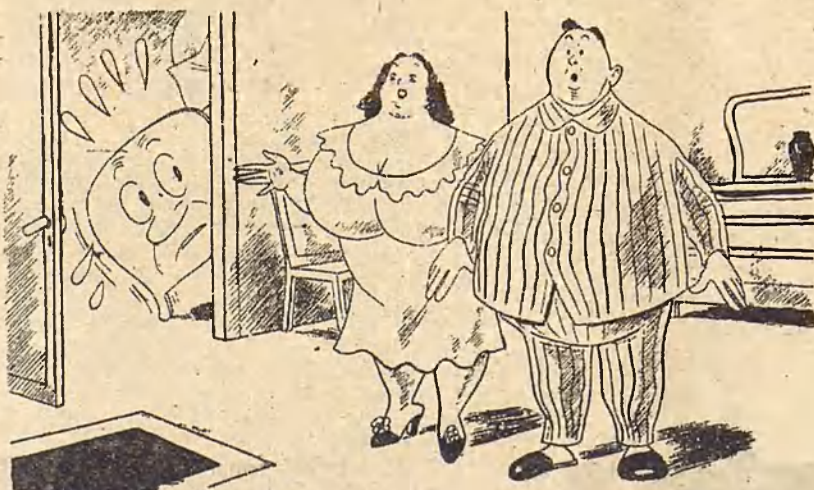
(“Marc'Aurelio”).



CULTURA

—Querida, es preciso comprar también el quinto volumen de las obras de Leopardó; la mesa se mueve todavía.

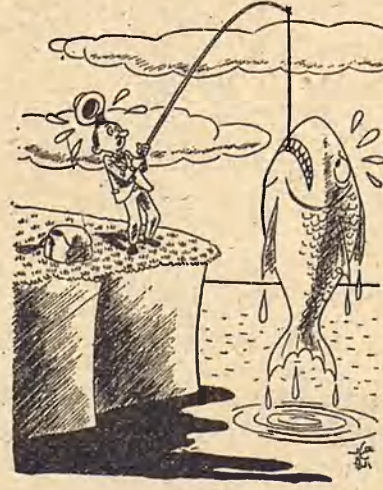
(“Bertoldo”).



EL PANICO DEL MUEBLE

EL MARIDO.—Pero, ¿dónde está la cama?

(“Marc'Aurelio”).



PESCADOR TIMIDO

—Perdone, ¡me he equivocado!

(“Marc'Aurelio”).

Quando los caballeros tenían barba

y se "perecián" por ella

Evocación de aquellos barbudos tiempos



Un perro de aquella época mostrando orgulloso su barba.

que no la tuviera, no tenía derecho, no ya a retratarse, ni siquiera a tratarse con los demás.

Hasta los niños los despreciaban, en aquellos felices tiempos en que el talento y el valor se medían por metros de barba, como piezas de paño.

—Mi tío el coronel es más valiente que tu abuelo el general...—dis-



"Señores hechos", con su barba, sombrero y silla... Ah, y cortina.



Niño (sin barba, qué le vamos a hacer).

cutían los niños, metiéndose el dedo en la nariz. (Los "mayores" también discutían, no hacían otra cosa, pero sin meterse el dedo, porque no estaba bien).—Es más valiente... Tiene unos bigotes más grandes...

—Qué va... Mi abuelo es más valiente... Lo que pasa es que se los riza...; pero si quisiera estirárselos... Ya ves: por la noche se los ataca en la nuca.

—Pues mi tío se hace con las guías dos caracoles de medio metro cada uno.

—Sí que es valiente tu tío...

—Más que tu abuelo...

—No. Eso no... Mi abuelo tiene más barba.

—Mi tío se hace moños con ella... Si vieras cuando se la suelta para dormir...

En aquellos felices tiempos (para los específicos capilares) se ganaron y perdieron batallas por el prestigio de una barba descomunal.

—Mi general... Son las tropas del brigadier.

—¿Cuál?... ¿Ese de la barba?

—Sí, mi general.

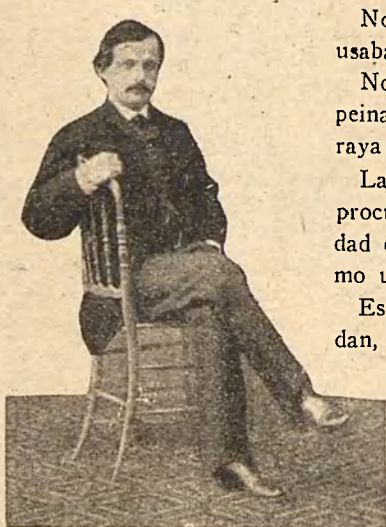
El ejército se dispersaba.

También en la paz blandamente perfumada de los salones, se temía la maleza intrincada de una barba exuberante.

—Tengo mucha barba ya—presumía un



El terrible brigadier.



Al borde del suicidio.

petimetre, arrancándose un único pelo de la barbilla.

—¿Tú crees...? ¿Tú crees...?

—engolaba, pedante, un "señor hecho", sepultando la mano en la maraña que le servía de corbata. (Estos "pollos" imberbes se le suben a uno a las barbas).

Estos "pollos" imberbes eran los únicos que pedían "afeitar". (Así crecía con más fuerza.) Se untaban la cara por las noches con grasa de cerdo y vigilaban con angustia la eclosión de los primeros granos, cuidando después, con solicitud de jardinero, las flores raras de sus pe-
litos.

En aquellos felices tiempos, muchos suicidios, que hoy atribuímos al amor, no tuvieron otra causa que la pérdida de toda esperanza en poseer una buena barba, que era la que daba gravedad, sabiduría y experiencia.

¿Cuántos escritores fracasaron por carecer de ella y no querer recurrir al ignominioso "postizo"! Porque la perilla no bastaba; eso no era sino "para cumplir"; hacía falta que aquello se viera. De lo contrario, sus versos no se recitaban, sus tragedias no se representaban, sus novelas no se leían.

Tampoco valía el subterfugio de la melena o del tupé; tenía que ser en la cara.

—No escribe mal... Pero es tan poco "interesante"...—decían las duquesas entre taza y taza—. Va afeitado como un criado...

—Lleva patillas.

—No es lo mismo.

—¿Te has fijado en el pianista...? No toca las polkas como el del otro día... Claro, es tan joven... No le ha salido la barba todavía.

En aquellos felices tiempos, la barba absorbía toda la savia de la personalidad, para alimentarse. Se vivía por la barba y para la barba.

No se peroraba como el idolo; se usaba bigote. "a lo idolo".

No se pintaba como el idolo; se peinaba uno la barba como él, con raya en medio.

Las mujeres sentían envidia y procuraban remediar su inferioridad dejándose crecer el cabello, como una barba, por detrás.

Esa es la razón por la cual abundan, en estos felices tiempos, los retratos femeninos de espaldas y perfiles.

Todo lo que hacían los hombres durante el día entero, delante del espejo, lo



El ignominioso "postizo".

imitaban luego ellas en sus "tres lunas".

La belleza del sexo (llamado) débil se hallaba vinculada en la nuca.

Muchos enamorados terminaron para siempre porque ella, al decir "que sí", se volvió de espaldas y él lo interpretó equivocadamente.

Muchos matrimonios se desgraciaron también a causa de la incompatibilidad de barbas.

—¿Has visto mi barba?

—¿Has visto mi pelo?

—Sí; pero mira mi barba...

—Sí; pero mira mi pelo...

—¡A y !...—suspira mi abuela—. En aquellos felices tiempos, los hombres usaban barba..., eran más hombres...

Entrecierre el "Album" y la miro.

—Pero, hijo mío... ¿Aún no te has afeitado?... Con lo tarde que es... Ya estás corriendo al cuarto de baño... No me gusta verte con



Perfiles.



Espaldas.

pelos en la cara... Los hombres barbudos tienen aspecto de sucios...

—Abuela...

—Nada..., nada...; te he dicho que te afeites todos los días.

Por el "Album" entrecerrado, desde su ventanita de cartón, me mira un tata-rasuegro.

Hay en su barbada sonrisa un dejo entre burlón y malicioso, de "hombre hecho".

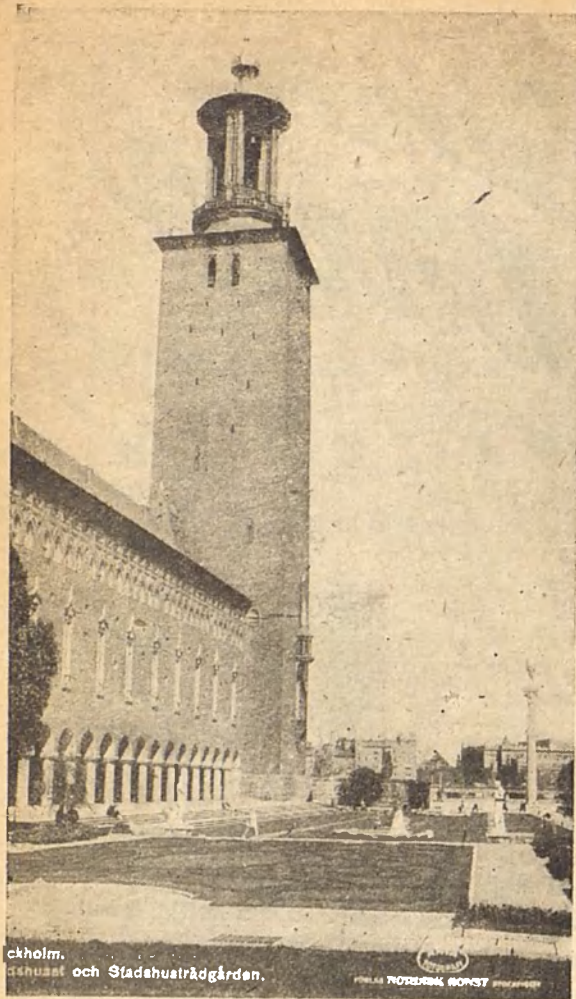
Indudablemente se ríe de mí. Yo nunca podré ser admirado al pasear por el pasillo de butacas de los teatros. Nadie clavará los gemelos en mí. ¿Qué entretenimiento encontrarán las que tienen por obligación que ir al palco de arriba si mi barba no hace adivinar las picardías y la experiencia del hombre maduro? Soy una novela blanca abierta por sus últimas páginas.

JUAN ANTONIO DE LAIGLESIA



FAMILIA BARBUDA

Obsérvese el avinagrado gesto del padre. (en el centro) a causa de las hermosas patillas (mayores que las suyas) de la hija menor. A la mayorcita ya comienza a salirle la barba por detrás.



Una de las más bellas perspectivas de Estocolmo.

Son pocos ya los países europeos que han podido mantenerse fuera de la guerra. Al Sur, la Península Ibérica a un extremo, Turquía al otro; en el Centro, Suiza, lago de paz entre las llamas de la conflagración; al Norte, Suecia. Bastan los dedos de una mano para contarlos.

Pero, ¿qué puede hacer ahora Suecia?, se preguntan todos. A su frontera oriental, la pequeña Finlandia, siempre intrépida e indomable, se ha erguido y tomado las armas en cuanto ha visto la posibilidad de una revancha, mejor dicho, de recobrar el territorio tomado por el oso moscovita. Al Oeste, Noruega, tiene un ex rey y un improvisado Gobierno que se han entregado en brazos de Churchill y de Roosevelt. En el mar Báltico, en el del Norte y aun en los mares Blanco y Artico, la guerra reina, en efectividad máxima o mínima, según las circunstancias del momento.

En otras palabras, Suecia está hoy encerrada dentro del bloque germánico. ¡Y desgraciada de ella el día en que desapareciera esa muralla que, si la aprisiona, la salva! Inglaterra por un lado; Rusia, por otro, no habían de tardar en atacar contra su soberanía. Para Inglaterra, suprimir los abastecimientos de hierro al Reich sería un fácil pretexto; para Rusia—que no suela molestarse en buscarlos tan siquiera—cualquiera sería bueno: la necesidad de proteger sus fronteras, o la de buscar una salida al Atlántico, figurarían entre los primeros.

Hace un año, el venerable rey Gustavo V y su pueblo, por grandes y profundas que fuesen sus simpatías hacia sus parientes finlandeses, víctimas de la ambición soviética, no se apresuraron a intervenir. El riesgo era demasiado grande cuando, en apariencia por lo menos, existía un acuerdo germanosoviético. Hoy, las circunstancias son totalmente distintas. Suecia, al lado de los alemanes, poco tiene que temer de éstos; en cambio, sean las que fueren las circunstancias “de hoy”, tiene que temerlos todo de Rusia: si este fue su tradicional enemigo en otros siglos, cuando no existían opuestas ideologías entre ambas, ¿que no habrá de temer una Monarquía que se encuentra al paso de las ambiciones expansionistas del más inescrupuloso de los regímenes políticos, el bolchevismo?

Suecia quisiera, es lógico, conservar la neutralidad. Aun al dejar pasar por su territorio tropas alemanas, recientemente, se creyó obligada a informar de ello a Britania, que formuló una vaga y perfectamente inútil protesta. Pero, ¿por cuánto tiempo será neutral?

Estamos acostumbrados a considerar a los escandinavos como pueblos congénitamente pacíficos, como agricultores o comerciantes refractarios a los impulsos bélicos. Pero si damos un repaso a la Historia pronto recordaremos que su pacifismo es una flor que sólo ha brotado y se ha cultivado esmeradamente en los dos siglos últimos.

En la Edad Media, fueron los “Northmen o Norsemen”, los “hombres del Norte”, los que invadieron y conquistaron las Islas Británicas y aun la costa Septentrional de Francia. En el Reino

Suecia y su Rey

La gran incógnita septentrional

Unido se conservan perennes los rastros de su prolongada influencia; en la nación vecina, la misma Normandía, ha perpetuado su nombre y su raza, distinta este última de la gala y de la alpina. Y los grandes atreimientos marítimos y guerreros de los Vikings de siglos anteriores, han sido plenamente comprobados por los arqueólogos e historiadores de nuestros días.

Pero fue Suecia, precisamente—prescindimos aquí de distinguir los períodos en que Noruega era parte integrante del reino sueco—, la que más hizo sentir su belicosidad y su potencia. Alemania fue víctima suya en más de una ocasión, y la incommensurable Rusia, feudo todavía de Stalin, tuvo sus mayores enemigos y rivales en los pujantes monarcas suecos. Gustavo Adolfo, el más poderoso de los monarcas nórdicos, el “León del Norte”, fue el terror de una y otra. Novgorod (Ciudad Nueva), sede de las célebres y seculares ferias anuales, fue fundada en Rusia por corsarios suecos.

Sin embargo—la gloria y sus inseparables hermanas son caprichosas deidades—, Pedro I el Grande logró dar al traste con la supremacía de los nórdicos. El torpe oso se convirtió en “coloso”—ese colosal oso moscovita que hasta hace veintitrés años llevaba corona imperial y aguileño escudo, y que ahora, más fiero y más traicionero que antes, lleva puntiagudo casco con las insignias de la hoz y el martillo—.

Saltando a la Historia más moderna, nos encontramos con que Napoleón, en sus abruptas jugadas con tronos y territorios, colocó en el trono sueco al ex sargento “Belle-Jambe”, a su general Bernadotte, luego mariscal y príncipe di Ponte-Corvo, como había colocado en otros seculares tronos a diversos familiares suyos. Pero, extrañamente, mientras las demás improvisadas y forzadas dinastías tuvieron efímera duración, la de Suecia creció, se afianzó, robusteció y perduró. La mujer de Bernadotte era hermana de la esposa de “nuestro” rey francés “Pepe Botella”.

Pero este extranjero advenedizo logró, extrañamente, afianzarse en el trono, conservarlo, mientras la obra de Napoleón se desmoronaba en toda Europa, y establecer una dinastía.

El actual monarca llegó a conocer a su bisabuela, la fundadora-consorte de la familia real de los Bernadotte, así como a su abuelo Oscar I y a su tío Karl XV. No teniendo éste hijos, le sucedió Oscar II, padre del hoy reinante Gustavo V., que había nacido en 1858 y subió al trono en 1907.

A semejanza, pues, de su contemporáneo Eduardo VII de Inglaterra, tuvo una larga etapa de ser solamente príncipe heredero. Durante ese período se realizó gradualmente en Suecia-Noruega el cambio de régimen: el poder político pasó de la antes autocrática Corona, mediante una Constitución adecuada, a los ministros y al Parlamento.



La residencia real del rey Gustavo V de Suecia.



El democrático rey de Suecia no quiso jamás ceñir la corona. Esta reposa a su lado, sobre un cojín de terciopelo, y el manto real queda sobre la silla, no en los hombros del monarca.

El príncipe Gustavo no había sido educado por palaciegos tutores, sino que fue a un colegio particular y sirvió en el Ejército sueco. Más tarde, empezó a conocer el Mundo, yendo primero a Inglaterra, en 1878. Allí aprendió a jugar al tenis, deporte que luego ha sido la gran pasión de toda su vida, y que se apresuró a introducir en su patria. Pero así como la reina Victoria mantuvo siempre al entonces príncipe de Gales alejado de los asuntos del Estado, Oscar II procuró que su hijo fuese aprendiendo a dirigir los de su país.

Gustavo, a pesar de sus viajes y de su gran afición a los deportes, tomó parte activa en ellos; y cuando sobrevino un momento crítico en la vida nacional—a demandar los noruegos su separación de Suecia—declaró franca y firmemente su actitud favorable a la concesión de la independencia, a despecho de los muchos compañeros suyos que se oponían a la secesión y querían impulsar por la fuerza de las armas.

Neutralidad y paz para su nación, han constituido siempre el lema y la directriz de la política de este descendiente del mariscal de Napoleón. La Gran Guerra número 1 fue ya un período de duras pruebas para Suecia, como lo fue para otras naciones próximas a los teatros del conflicto, pero Gustavo V logró conservar su precaria neutralidad. El Pacto de Oslo, en el que además de las naciones escandinavas pusieron su firma Bélgica, Holanda y Luxemburgo, aunque nominalmente comercial, tenía por principal objetivo la no intervención bélica de los firmantes, bajo la égida de la Sociedad de las Naciones, cuya influencia se procuraba reforzar.

Muy en la memoria de todos se halla la reciente guerra de Finlandia. Ante la bárbara agresión soviética, era lógico que la indefensa agredida creyese poder contar con el auxilio de Suecia, su hermana de adopción. Nadie pudo dudar de que los sentimientos de todos los suecos y de casi todos los escandinavos eran favorables a una decidida actitud de protección, incluso armada, hacia el débil pueblo finlandés, y si Gustavo V hubiese pronunciado las esperadas palabras: “¡A la guerra contra Rusia!”, es seguro que todos los suecos la hubiesen emprendido de corazón. Aparte de las razones sentimentales, todos conocen el peligro que correría su patria con la vecindad de unos hombres tan reñidos con el Derecho y con la Ética como los dirigentes soviéticos. Es más que probable que Noruega, por lo menos, ya que estaba no menos directamente amenazada, se hubiese solidarizado activamente con Suecia.

Pero el rey Gustavo se dio pronto cuenta de lo que ello significaría. El apoyo militar a Finlandia implicaba casi necesariamente el permitir que Britania y Francia, en guerra entonces con Alemania, la socorriesen también. Es decir, de hecho—tanto más cuanto que existía un pacto germanoruso de alcance desconocido—, Suecia venía a colocarse frente a estos dos países, tan poderosos como cercanos. El conflicto anglofrancés-germano se ventilaría en territorio y en aguas suecas—lo que, a pesar de los esfuerzos hechos también por sus monarcas respectivos, ocurrió en Noruega—. Y Gustavo, deseoso de no correr, mientras hubiese un átomo de esperanza, la triste suerte de Bélgica en 1914, rehusó—con gran dolor pero con no menor firmeza—ayudar a la vecina Finlandia, y aun dejar pasar por su territorio las fuerzas expedicionarias de los Aliados.

¿Podrá Suecia, podrá su anciano y democrático rey escapar al destino de sus hermanas nórdicas?

De la popularidad de Gustavo V nadie puede dudar. Suecia, quizá más aún que los otros pueblos septentrionales, es un país de estructura socialista. Pero su socialismo es un socialismo intelectual, práctico, racional, exento de odios y de antagonismos de clases. Su tendencia no es a derribar a los que descuellan sobre la masa, sino a procurar que la masa se eleve al nivel de éstos. Existen y subsisten en el país una Monarquía, una aristocracia—no meramente decorativa y ociosa, sino dedicada a la banca, a la navegación, a la industria, a las grandes empresas—y una burguesía intelectual, profesional o simplemente acomodada. Existe un Parlamento, el “Riksdag”, de heterogénea composición, con prerrogativas constitucionales semejantes a las de cualquier otra nación democrática. Y existen, vigorosas y pujantes, dos grandes organizaciones rivales, pero más rivales en apariencia que de hecho.

Hay la “Lands Organisation” (una especie de U. G. T.), y hay una “Svenska Arbetsgivarforeningen” (Confederación General de las Organizaciones Patronales Suecas), pero han sabido ponerse ambas en buena inteligencia y armonía. Los contratos colectivos de trabajo existen allí desde hace más de treinta años, y centenares de miles de obreros trabajan bajo tales contratos. En 1928 se creó un “Tribunal del Trabajo” que entiende en todo lo que atañe a las diferencias de interpretación de dichos contratos.



Hablando de Suecia y de los suecos, ¿cómo olvidar a la más popular y notoria de las artistas de aquel país, la “única”, Greta Garbo?

Este Tribunal consta de un presidente y de seis miembros. El primero es un jurista de carrera, generalmente un ex magistrado. Los otros son: dos representantes de los patronos, dos de los obreros, un economista y un hombre de leyes. Ya no es necesario recurrir a discutidos arbitrajes ni, menos, a las huelgas o a los “lock-outs”, tan ruinosos unos y otros. Las decisiones del Tribunal son firmes, sin apelación posible, y se acatan respetuosamente, tanto por los capitalistas como por los trabajadores.

Y, como decíamos más arriba, desde 1907 no ha habido una huelga en el país de Nobel y de Selma Langedorf, ¡Evidente “record”! ¡Ya quisieran aproximarse a él muchas Repúblicas y muchas pseudodemocracias!

Los Sindicatos aludidos, tanto patronales como obreros, abandonan enteramente las cuestiones políticas a los políticos profesionales, y, sobre todo, al “Riksdag”. Ellos sólo se ocupan de lo que les interesa directamente: las cuestiones económicas, ya sean estas agrícolas, mineras, industriales, etc.

Un escritor francés, Serge de Chessin, publicó no hace mucho tiempo un libro titulado “Las Llaves de Suecia”, y en él cuenta que cuando Lenin estuvo en Estocolmo con la intención de predicar su programa marxista y revolucionario, condensó así sus impresiones: *



Tanto o más que Noruega o Finlandia, Suecia es un paraíso para los aficionados al esquí, y las interesantes y deportivas muchachas del país lo cultivan con fervor.

“Si llegase a estallar en Suecia un golpe de Estado, el Gobierno revolucionario comenzaría por ofrecer una comida al Gobierno burgués derribado. Y los vencidos capitalistas corresponderían cortésmente con otra comida.”

¿Paya usted a hacer revoluciones con gente así!

Por lo que respecta a la solidez del régimen monárquico en un país de organización e ideología socialistas, otro periodista francés, Louis Charles Royer, atribuye a un miembro del actual “Riksdag”, un socialista inequívoco, la siguiente declaración:

“A nosotros nos importan poco las cuestiones de pura fórmula teórica, sobre todo cuando ostenta la Corona un hombre tan digno de llevarla como nuestro monarca. Si llegase a proclamarse la República, ofreceríamos la Presidencia a Gustavo V o al príncipe heredero... ¿Para qué destruir a un soberano que, lejos de estorbarnos, nos ayuda? Una República nos saldría mucho más cara.”

Porque uno de los rasgos más notables del hoy anciano rey Gustavo V es que jamás quiso que se celebrase la costosa y pomposa solemnidad de su Coronación. De ahí que, aun en los actos de mayor relieve, la Corona y el Cetro reales aparecen a su lado, sobre un cojín de terciopelo carmesí, pero él no ha ceñido nunca la una ni empuñado el otro.

En cambio, cuando los deberes del Estado se lo permiten, goza cubriendo su venerable cabeza con un sombrero y empujando la raqueta de tenis con brioso entusiasmo.

Solía ir a la Costa Azul todos los inviernos. Ha tenido el prurito de enfrentarse con todos los grandes campeones mundiales de aquel deporte. Naturalmente, no era de talla—y hablamos de talla en sentido cualitativo, porque, físicamente, el monarca sueco es de estatura elevadísima—para competir victoriosamente con los grandes ases mundiales; pero en otros tiempos, Gustavo Bernadotte di Ponte-Corvo hacía excelente papel aun en los reñidos torneos de Wimbledon y, emparejado con jugadores de categoría, ha ganado en buena lid no pocos trofeos, de los que se muestra muy orgulloso. Por su parte, ha donado numerosas copas y premios, tanto en su país como en el extranjero, para que se los disputasen sus compañeros de deporte.

Su hoy avanzada edad, aunque no le ha alejado enteramente de las pistas de tenis, ha limitado forzosamente sus actividades. Otro tanto ha ocurrido con sus actividades oficiales: el príncipe Gustavo Adolfo, heredero presunto del Trono, ha venido actuando como regente durante los frecuentes desplazamientos de su augusto padre a climas más benignos, y es el que hoy lleva el peso del gobierno del Estado, aunque siempre dentro de las constitucionales normas del país. Gustavo Adolfo ha viajado también no poco, ama a su pueblo y el pueblo le ama y respeta, y si la caótica guerra actual no trastorna sus destinos, será un digno sucesor de su venerado padre.

No queda ya espacio para hablar del país—un país de lagos y de bosques, como Finlandia; de “fiords” y de barcos, como Noruega; de vacas y huertos, como Dinamarca. Pero minero e industrial, además, con sus codiciadas minas de hierro magnético, con sus industrias del acero, sus fábricas de enchillería y de fósforos—, ¿quién no recuerda al famoso “Krueger”, el de los grandes monopolios, el financiero de Estados?

Aunque no lo parece por su configuración, el área de Suecia es casi tan extensa como la de Alemania. Mide en línea recta 980 millas, es decir, la distancia que hay entre Madrid y Newcastle. Pero un diez por ciento de su superficie es acudica. El centro ferroviario del país es Borden—que es al propio tiempo una de las fortalezas mejor defendidas del Mundo—, pero las industrias no se concentran en determinadas zonas, sino que se hallan distribuidas por todo el territorio.

Ni siquiera podemos hablar de Estocolmo, la “Venecia del Norte”. Pero, una Venecia agrisada, sin risas ni canciones: sería y solemne en apariencia, aburguesada, limpia, sin mendigos ni “cicero-ni”. El Palacio Real, el inmenso “Grand Hotel”, la Ópera, con su renombrado restaurante “Opera-Keller”, de inolvidables gastronómicas memorias... todo se halla al ras del agua, emergiendo de entre los innumerables canales que se cruzan y recruzan en todos sentidos.

Y, lo que acaso sea más deplorable, no queda aquí lugar para hablar de las encantadoras suecas, que allí exceden en número a los hombres y circulan solas por todas partes. Las rubias suecitas son excelentes amigas, admirables compañeras de recreo y de deporte, sufridas, resistentes, laboriosas, buenas esposas y mejores madres...

FEDERICO DE MADRID



En la cena oficial que se celebró en Estocolmo cuando el rey Gustavo V cumplió los ochenta años. El que brinda con Su Majestad es su hijo menor, el príncipe Guillermo, muy aficionado a la literatura.

La tragedia de Pedrito Jiménez

CUENTO

por

José PIZARRO

En los años que precedieron a la Guerra Civil, Pedrito Jiménez fue todo un personaje. Su silueta achaparrada, de "homnis ibericus", era familiar en "bares" elegantes y salones abigarrados. Habano en ristre, flamante el terno, bien rasurado el rostro y lustrados los chapines, Pedrito deambulaba en su "milieu" con ese ritmo árabe que, por sí solo, acredita una existencia placentera.

Si alguien se sintiera acuciado por curiosidad malsana e intentara hacer luz en el origen y trayectoria de Pedrito Jiménez, incidiría en error grosero. Las crónicas de la época miraban a Pedrito de reojo. Decían o murmuraban mil dislates. Hablaban de un Pedrito Jiménez que entró a formar parte del glorioso cuerpo de cocina de un restaurante en boga, sito en la Gran Vía. Se cebaban en su vida. Ponían en solfa sus días y sus noches. Pero, ocioso es decirlo: el Pedrito Jiménez enhebrado en esta historia ni era, ni merecía ser, el vapuleado por los refunfuñantes cronicones.

Sobre sus medios de vida, habría mucho que hablar. Brotado al conjuro de un clima moral, Pedrito Jiménez conocía a las mil maravillas los vericuetos del birlibirloque. Con su clavel en la solapa, su "primo" el ex ministro y su cuño de hedonista, Pedrito era clave de mil secretos. Su antena de hombre de mundo captaba los sabrosos chismes de la gente "bien". Su picardía registraba fielmente las debilidades del encopetado prójimo, vertidas en el azar de una noche al garete.

Lo sabía todo, Pedrito. En su agenda figuraban los teléfonos de las "doscientas familias", de los encumbrados por la "voluntad popular", del presunto vendedor de algo y del comprador de algo presunto. Pero, eso sí: Pedrito, que se expresaba en silencios y miradas—su lengua era torpe—, era digno de todas las confianzas. Sin bríos para el "chantaje", su actividad discurría siempre a flor de piel, resbalaba suave y armoniosa, como sinfonía de lo pícaro. En sus chacharas, en sus tratos y tretas, Pedrito Jiménez era un amable trampoline, ofrecido en holocausto de sempiternas ambiciones. De todas las pasiones que giraban en su derredor, de los secretos todos que revoloteaban en su torno, Pedrito sacaba munguado fruto. Eje y diana de un mundo irregular, nuestro héroe aceptaba comidas, cigarros puros, excusas y sonrisas en pago a sus trabajos delicados y delicadas tercerías. Más de una vez, Pedrito se perfilaba sobre una alfombra de "pelousse", ignorado por cuantos no le necesitaban, agasajado y linsojeado por los que no podían prescindir de él, sin hallar el procedimiento de "encajar" el duro que, como formalidad de rigor, exigía la tabernera a la hora del yantar.

En los tráficos de ocasión, que exigen tanta habilidad como la pesca de la trucha, Pedrito era maestro consumado. Repantigado en un sillón del "bar", ofrecía nombres, consejos y dictámenes preciosos. Los jóvenes calaveras y los sesudos varones que desvalijaban sus casas o aligeraban su heredad, hallaban en Pedrito el auxiliar "indispensable". En la memoria de nuestro héroe había siempre una ficha que venía como anillo al dedo. Pedrito sabía quién compraba un Goya y quién vendía un Goya. Quién compraba ganado lanar y quién vendía ganado lanar. Quién ansiaba separarse de su mujer y quién suspiraba por hacer las paces con ella. Sus dictámenes poseían la virtud de halagar los apremiantes sentimientos del prójimo. Cuando "operaba", era feliz. Tras de una comida de reconciliación o negocios, Pedrito acechaba la honorable ocasión de pedir veinte duros a los beligerantes, distribuía palabras y sonrisas amables y abandonaba, satisfecho su afán deportivo, un campo donde frecuentemente se libraban escaramuzas de millones de pesetas. Así era Pedrito.

Cuando el trágico Carnaval del harapo se instaló en Madrid, Pedrito no pactó con el Diablo. Lejos de arriar su corbata policroma, de calzar alpargatas y salir a la calle en mangas de camisa, Pedrito acentuó los prolijos cuidados que su indumentaria y tocado requerían. Se acicaló aún más. Llegó a ser la estampa de un figurín inglés. Sentado en las terrazas del café de la Gran Vía, llamaba imperiosamente al limpiabotas y al camarero y se hacía servir por ambos "camaradas", corrigiendo los detalles achabacanados por el protocolo de la Revolución. El limpiabotas que había añadido un pistolón a su equipo de oficiante, se quedaba pasmado cuando le oía gritar:

—Ese zapato es un asco. ¡Hay que dar más balleta!

El camarero, que disponía de una sección de milicianos, para entregar a los clientes sospechosos, se quedaba estupefacto ante aquella orden de Pedrito:

—¡Que venga la florista!

Hacia mediados de agosto de 1936, le vi sentado a la puerta de

un café. Lustrado un zapato, mate el otro, rodeado de milicianos crispados, que le apuntaban con sus pistolas, Pedrito se escudaba en este supremo argumento:

—No voy a acompañarles con un zapato así... ¡Esperen un momento!

Esperaron. Le llevaron a Bellas Artes. La amistad de alguien, le salvó. Más tarde, le detuvieron de nuevo. No le volvió a ver. Le trasladaron a El Pardo, todo inútil: la Revolución, no pudo vencerle. En lucha obstinada, Pedrito reivindicó sus derechos hasta el mismo día de su muerte. Exigía su clavel. Su cuello planchado. Su terno impecable. Su limpiabotas. Su florista. Su cigarro puro, sobre todo...

Le fusilaron.

La resaca de la Guerra ha compuesto un mundo que no se acuerda de Pedrito. Pero, bien sabe Dios, que los que vivimos antes, echamos de menos su silueta y sus oficios. Todavía no hace muchos días, un amigo, prisionero en nostalgias, me decía:

—Ahora que mi mujer está enferma, me acuerdo de los tiempos en que Pedrito le llevaba flores magníficas y se quedaba sin dinero para comer...

Bien me sé yo que Pedrito no se presta a la apología. Pero, la verdad, quiero recordarle en una lágrima fundida y lamentar que la gran ilusión de su vida, que se cifraba en casarse con su tabernera, para no necesitar el duro, haya sido truncada por un vendaval, ¡ay!, que se ha llevado sus mismas cenizas.



Los
y el

HIST
SENSA
ECO
LLEN

Con la co
los Estados
pretendía, e
ción japones
rió siempre
teamérica; t
los Estados
el petróleo c
ción de los
el suministro
puesto que
cuentas de c
los Estados U
Unidos que
pósitos de pe
gar a consum
hacer la guer
lo se agoten
pón, polítican
Mas todo j
se comprendi
ontra el Jap
petrolera a ur
Estados Unio
dicultades a l
Pérdida del
vencer con re
ministrando a
oleo que se
el primer erro
Los japoneses
Morniano en
os rusos no
consecuencia,
los a destinar
ica a los tran
Algunos me
pedido a Ingl
os que desde
erte de petró
los norteam
Gobierno d
del oleodu
por Filadelfi
eladas, o se

EL CAOS del PETRÓLEO

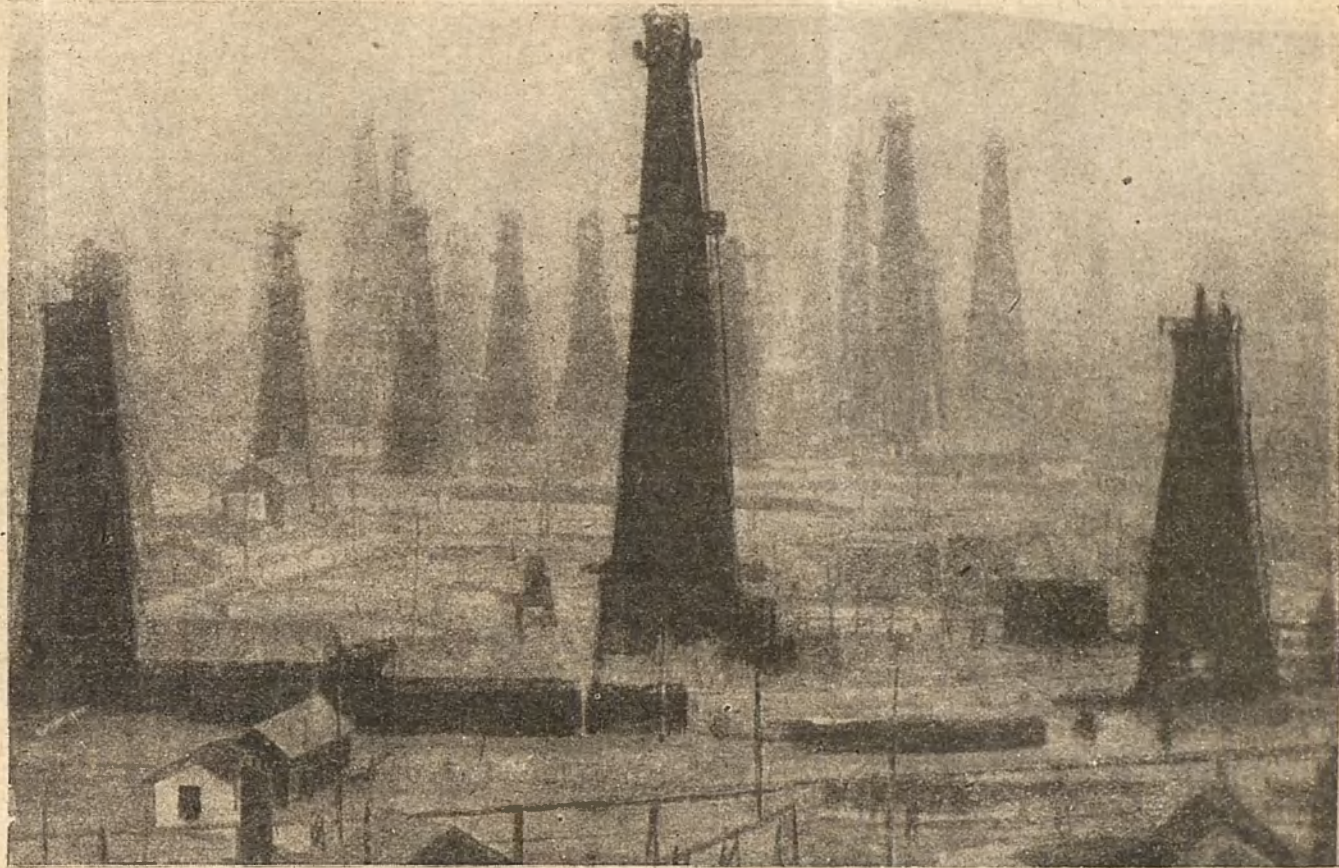
Los Estados Unidos retiran el suministro al Japón y el Japón retira los barcos petroleros a los Estados Unidos

HISTORIA DE ESTA SENSACIONAL BATALLA ECONOMICA QUE LLEVA LA RUINA PARA TODOS

Con la congelación de los bienes japoneses en los Estados Unidos, el Gobierno norteamericano pretendía, en primer lugar, paralizar la importación japonesa de petróleo mineral. El Japón adquirió siempre grandes cantidades de petróleo en Norteamérica; todavía en el año 1938 suministraron los Estados Unidos más del 86 por 100 de todo el petróleo que importó el Japón. Con la congelación de los bienes se quería también estrangular el suministro de petróleo de las Indias Holandesas, puesto que el pago se efectuaba a través de las cuentas de dólares que los japoneses poseían en los Estados Unidos. No se ignoraba en los Estados Unidos que el Japón había acumulado grandes depósitos de petróleo de reserva, mas queríasele obligar a consumirlos. Sin petróleo no podrá el Japón hacer la guerra, se opinaba en Wáshington. Cuando se agoten los depósitos japoneses quedará el Japón, políticamente, a merced de los Estados Unidos.

Mas todo parece indicar que en Wáshington no se comprendió debidamente que con estas medidas contra el Japón llevaríase la crisis de la industria petrolera a un estado agudo. Claro está que en los Estados Unidos se sabía que crearía ciertas dificultades a la industria petrolera californiana la pérdida del mercado japonés; pero se esperaba vencer con relativa facilidad estas dificultades, suministrando a los rusos, vía Vladivostok, el petróleo que se dejase de mandar al Japón. Este fue el primer error de cálculo de los norteamericanos. Los japoneses habían transportado el petróleo californiano en sus propios barcos petroleros; mas los rusos no disponen de una flota petrolera. En consecuencia, los Estados Unidos se vieron obligados a destinar parte de su flota petrolera transatlántica a los transportes hacia Vladivostok.

Algunos meses antes los Estados Unidos habían vendido a Inglaterra 50 de sus barcos petroleros, los que desde fines de mayo faltaban para el transporte de petróleo de la región de Tejas a los Estados norteamericanos orientales. Por esta razón el Gobierno de Wáshington decidió la construcción del oleoducto de Tejas a Nueva York, pasando por Filadelfia, con una capacidad diaria de 35.000 toneladas, o sea la quinta parte de la cantidad de



Las zonas petrolíferas de California. El arma que los Estados Unidos utiliza para la ofensiva económica contra el Japón y que ha sido contestada con la retirada de los barcos que transportaban el combustible.

petróleo que durante los últimos años era diariamente transportado de Tejas a los Estados del este por la flota petrolera norteamericana. La construcción del oleoducto comenzó a fines de julio. Pero es difícil predecir cuándo llegará a Nueva York el primer petróleo por el oleoducto, puesto que éste debe ser tendido en un trayecto de casi 2.500 kilómetros, y para poder proceder al tendido es primero necesario construir los tubos de acero. Entre tanto, empero, los submarinos alemanes continúan hundiendo barcos cisternas en el Atlántico.

Tal era la situación, que sólo una pequeña parte de los suministros de petróleo norteamericano a Vladivostok pudieron ser realizados con barcos petroleros. El resto del petróleo tuvo que ser mandado en innumerables latas—a pesar de la escasez de hoja de lata que sufren los Estados Unidos—en barcos de carga corrientes. Mas al adoptar esta medida tampoco se contó con las contramedidas japonesas. El Japón retiró del tráfico las 700.000 toneladas de registro bruto de su flota mercante, que, por cuenta de los Estados Unidos, navegaba entre las Islas Filipinas y otras regiones de Asia oriental y la costa occidental de Norteamérica, obligando a los norteamericanos a limitar considerablemente su tráfico marítimo entre la costa americana y el Canal de Suez, tráfico de extraordinaria importancia para el mando militar inglés. La primera consecuencia de la guerra del

petróleo es una merma sensible del tonelaje norteamericano, con la consiguiente agudización de la crisis de la industria petrolera.

Por todas estas razones, Wáshington se vió obligado a notificar a las capitales suramericanas que en lo futuro deberían ser reducidos los suministros de productos petroleros manufacturados en los Estados Unidos. La crisis de los transportes repercutirá también sobre la industria petrolera suramericana. De los 42,6 millones de toneladas de petróleo producidas en 1938 en Suramérica, se exportaron 25,8 millones, o sea el 60 por 100. En 1940 los Estados Unidos importaron de Suramérica unos diez millones de toneladas de petróleo crudo para ser manufacturado en las refinerías norteamericanas y reexportado. Actualmente los Estados Unidos no disponen de los barcos petroleros necesarios para importar el petróleo crudo de Suramérica. Con ello adquiere categoría de internacional la crisis de la industria petrolera norteamericana, crisis que, por muy paradójico que parezca, sólo puede solucionarla un Estado: el Japón.

Los barcos japoneses pueden ir a buscar el petróleo a Colombia y El Ecuador, y resolver la crisis de la industria petrolera de aquellos países. Muy diferente es el caso de Venezuela, pues habiéndose cerrado el Canal de Panamá para los barcos japoneses, el petróleo venezolano sólo puede ser exportado en los barcos petroleros que aún tiene Inglaterra a su disposición. En el mismo caso se encuentra la industria petrolera de las Indias Holandesas: en cuanto se interrumpan los suministros al Japón será inevitable la crisis, puesto que la flota petrolera británica ya no alcanza actualmente para la exportación del petróleo iraní, situado mucho más cerca. De lo expuesto se deduce que la responsabilidad por la aguda crisis en que ha entrado la industria petrolera incumbe exclusivamente a la política de los Estados Unidos.



Tauromagüia

¡Se cumplió mi profecía!

Apostillas a una corrida

18 de septiembre de 1941. Fecha histórica en los anales taurinos. Novilleros que con sus proezas alborotaron al cotoar pitonudo en el circo monumental madrileño. Al finalizar el festejo, los aficionados no se mueven de sus asientos. Los triunfadores son sacados en hombros y el más joven llevado así por la calle de Alcalá hasta su domicilio. Eh los alrededores de la plaza, y luego en los cafés, bares y cervotecas, se habla, se discute y se comenta. Los chicos vuelven a jugar al toro en la vía pública y los vendedores de los diarios los vocan "¡con la revista de la memorable corrida!"

¡Y todo ello en plena temporada de balompié!

¿Con que la fiesta brava se acaba?

Es una fiesta española —que corre de prole en prole, —y ni el Gobierno la abole —ni nadie habrá que la abole!

¡Oh, manes de "Don Modesto"!

¡Morenito de Talavera! Una vez más, rónicas ceñidas y emocionantes. Tres pares de banderillas al quiebro, citando desde los medios, dejando llegar al bruto y consintiendo hasta inverosímil. Una faena de muleta

pletórica de arte y valor. Un volapié hasta las cintas, volcándose sobre el "morriño". El público enloquece. Una lluvia de puros, y el triunfador, con las dos orejas del bovino, recorriendo el ruedo ante 22.000 personas dominadas por el entusiasmo.

¡Sólo le faltó picar! ¡De lo más completo que hemos presenciado en corridas de toros!

¡Maestro en tauromaquia habemus!

Recordemos al llorado Muñoz Seca con su famosa quintilla, escrita con motivo de la muerte de Joselito:

¡Talavera, Talvera! —¡Noble ciudad castellana...! —En tu escudo y tu bandera —pon una capa torera —con un traje de oro y grana.

¡Antoñito Bienvenida! Genio del torero, que cuando te creían hundido los aficionados de poca fe te elevaste, gigantesco, hasta otro mejor que ellos: ¡el astro-Rey!

Tres faenas iniciadas con un cambio a muleta plegada, y un conjunto de 21 pases! con la siniestra mano. Pases naturales y de pecho, los fundamentales del torero, ejecutados con un arte, una gracia y una prestancia de gran figura. ¡Verdaderamente asombroso!

Guerrita, con el toro Farolero, en 1894; Vicente Pastor en 1910, con Carbonero; el toro Zapatero, con Machaquito, en 1911; Rafael el Gallo, con Peluquero, en 1912; Ricardo Bombita, en el mismo año, con Judío; Joselito con Gimenito, en 1913; Gaona con Majoso, en 1916, sin olvidar a Belmonte en aquella famosa corrida a beneficio del Montepío de Toreros en 1917 y a Manolo Granero el 17 de mayo de 1921... Páginas gloriosas que estos famosos toreros escribieron con letras de oro en la historia del toro y que tuvo la dicha de presenciar en el desaparecido coso de la Carretera de Aragón.

A ella queda unida también esta otra de Antonito Bienvenida con Naranjito, en ese día 18 del actual septiembre, fecha que va a tardar un rato muy largo en olvidarse.

¡Y si hay por ahí alguien que crea que exagero, que levante el dedo!

Torero piramidal —de los pies a la cabeza. —¡Señores, esa proeza —fué cosa fenomenal!

Y ahora espero no tomen a mal este desahogo.

El 16 de mayo, cuando este Antonito Bienvenida armó, ante nuestras narices, otro escándalo cortando orejas y poniendo a la afición al rojo blanco, publiqué en esta revista las siguientes líneas:

"El Arco Iris del torero. ¡Qué ma-

En tal día como hoy...

SEPTIEMBRE.

27

1920

Falleció en Madrid José Ruiz, "Joseito", excelente banderillero de toros y matador de novillos que tuvo en su época un destacado relieve.

"Joseito" había nacido el 8 de enero de 1865, siendo bautizado en la iglesia de San Cayetano, del barrio de Embajadores. Aprendió el oficio de ebanista, pero como su padre era picador de toros—Cayetano Ruiz—, se aficionó al toro y después de un duro aprendizaje en las capeas de pueblos y villorrios se presentó en su tierra, como rehiletero, en la Plaza de los Campos Eliseos, y luego en la de la Carretera de Aragón.

Figuró en las cuadrillas de Valentín Martín, Fernando Gómez "el Gallo", Lesaca, "Villita" y "Dominguín".

Era un banderillero finísimo y un excelente peón de brega, muy querido de los aficionados madrileños.

Muerto trágicamente "Dominguín" en Barcelona en 1900, "Joseito" banderilleó por última vez en Madrid en la corrida celebrada el 21 de octubre de dicho año, a beneficio de la familia del susodicho espada, en unión del cordobés "Pataterillo", al toro "Peluquero", de Nandín.



de Talavera veía un formidable torero.

Y a este propósito no vacilé, hace unos meses, en escribir de él lo que sigue:

"Morenito de Talavera hizo alarde de un gran valor, poniendo nuevamente de manifiesto sus excelentes condiciones para ser un gran matador de toros, el más completo a mi juicio de todos los de Toledo, hasta ahora salidos.

El día que llegue a realizar sus faenas con la justeza debida se van a tambalear hasta los cimientos de la plaza. ¡Ya verán ustedes como no ha de tardar mucho en llegar."

¿Qué les parece? ¡Como que soy un hachita vaticinando!

Y ustedes perdonen, pero es que mi abuelita la pobre, hace muchos años que pasó a mejor vida, no teniendo hoy quien me alabe.

¡Agradecido y hasta más ver!

DON JUSTO

¡Aún hay toros!

El Estudiante, Gitanillo de Triana y Curro Caro se las entendieron el domingo pasado con seis buenos mozos de don Atanasio Fernández, seis toros con toda la barba, poderosos, con excelente lámina, que no ofrecieron dificultades.

El primero de dichos espadas, que empezó flojamente, se fué creciendo y cortó la oreja del cuarto astado, al que se arrimó mucho.

Los otros dos matadores no lograron sacarse la espina que tienen clavada desde sus últimas actuaciones, si bien Gitanillo toró muy bien con la muleta a uno de sus enemigos cornudos.

Para estos toreros no hubo el toro adecuado, ni el medio toro, ni las disposiciones transitorias para la lidia del utero.

¡Que conste este detalle en honor a la verdad!

tas, —los despacha con valor —este valiente de Cretas —que se llama Nican r.

Los hijos del "Niño de la Palma", aquel de Ronda que se llamaba Cayetano, se han lanzado también a la peligrosa profesión de su señor Padre.

Recientemente han armado un alboroto en Ubrique, lugar famoso por la clase de buenas petacas que allí se fabrican. ¡Bien por Juanito y por Cayetanito!

Pues desde Ronda a Laredo —con su arte soberano, —"grandes" serán en el ruedo —los "chicos" de Cayetano.

Apenas se alejó de las plazas de Barcelona "Manolete", éste resultó herido y Balaña tuvo que suspender las corridas porque a ello le obligó la lluvia.

Son las plazas catalanas —sin el diestro cordobés —un criadero de ranas, —¡porque allí no está Pagés!

Conque la lidia del toro adecuado, ¿eh? Bien. Pues ese toro, o mejor dicho, becerra adecuada, que sea para todos los coletudos. Para los modestos, hay toros con ¡cinco años! Y para los "fenómenos", ¡el torete adecuado!!

Periodistas que han escrito de toros

LA ALTERNATIVA DE "LENTEJICA"

Este popular sainetero, que hace bastantes años se revóló como gran periodista formando parte de la Redacción del diario La Epoca, hizo gala de sus conocimientos tauromáquicos croneando pitonudamente, en otro diario ilustrado que se publicaba en 1912.

Pero Lentejica no se metió de rondón en tales menesteres por la puerta falsa, pues lo hizo a la luz del día y con todos los honores, en un periódico noctámbulo: La Noche.

A Lentejica le d.ó la alternativa, como revistero, aquel maestro de la crítica en puntas Angel Caamaño, El Barquero, autoridad indiscutible del revisterismo e inolvidable amigo.

El día 25 de febrero del citado año se celebró en Madrid el primer festejo cornudo y en él actuaron, lidiando seis buenos mozos de Santa Coloma—entonces no se conocía el torito adecuado—Celina, Eusebio Fuentes y el primero de la dinastía de los Torquitos, Serafín.

¿Y cómo tuvo lugar tal ceremonia?

Pues de la manera más original y graciosísima.

El Barquero, después de entregar a Lentejica los "avíos" de la crítica, hizo, y se publicó en La Noche, la revista de la lidia del primer toro, Cornalero, y el neófito ejecutó lo propio en Heraldo de Madrid.

Entre el padrino y el ahijado se cambiaron los saludos de rigor y unos versos rebozantes de gracia.

Decía el querido Caamaño en los suyos:

¡Ea! Ya estás armado caballero.
Ya puedes funcionar de revistero
y serás, que tú quieras o no quieras,
comida apetitosa de las fieras



"El Barquero", envuelto en la castiza capa española, dando el espaldarazo revisteril a "Lentejica".

que, aunque evitarlo intentes,

te clavarán sus garras y los dientes.

¿Que alabas? ¡Te han comprado y te has vendido!

¿Que pegas? No te dieron lo pedido.

¿Que escribes moderado?

¡Claro! ¡Si estás con todos paniaguado!

Y luego, entre otros consejos, le daba a Lentejica el siguiente:

En esta vida
has de tomar como ofensa
organizar la corrida
de la Prensa.
Te evitarás mil disgustos,
escenas muy dolorosas,
apuros, berrinches, sustos
y otras cosas.

Lentejica también hizo gala de humorismo con otros versos, pletóricos de sal, que terminaban así:

... ..
Y me dijo: anda, gachó,
a ver si te portas como
tu padrino, que si no
te deslomo.
Y yo exclamé emocionado:
He de ser buen revistero,
como que me ha doctorado
¡el Barquero!

Angel Caamaño, con el sentimiento de todos, se fué del mundo de los vivos, pero el ahijado vive, afortunadamente, para la literatura, para su familia y para los buenos amigos, entre los que se encuentra un servidor de sus señorías.

Como ustedes comprenderán, este Lentejica no fué aquel que murió de una indigestión.

Este Lentejica, alternativado revisterilmente, hizo gala de su ilimitado ingenio durante el tiempo que escribió de toros. Hoy es un aficionado constante, que no pierde una corrida, "retratándose" en la taquilla como los güenos. Se llama Angel Torres del Alamo, el consagrado autor, por el público y la crítica, en un centenar de producciones teatrales.

CAPTANZOS

Gustó en su debut José María Pérez Tabernero. Con la muleta en la diestra, toró de ole con ole.

En cambio, con el capote, está más flojo que un ayunador. No ha heredado de su padre, el famoso ganadero salmantino, aquella media verónica que don Antonio prodigaba con frecuencia en los tentaderos hace la tontería de veinte años.

No dió una tarde completa —el hijo del ganadero, pero estuvo muy torero —manejando la muleta.

Joselito compró la ganadería de Benjumca y poco a poco la mató en un par de temporadas.

Villalta, sin haber adquirido ni un toro de Miura, los está liquidando este año. ¡Y de qué manera! Cortando orejas, como últimamente ha sucedido en Palma de Mallorca. ¡Paya tiaco!

Mientras llenos de pavor —huyen de ellos los male-

El Atlético Aviación y su equipo

Resuelta la duda del sustituto de Pruden: García



Pruden.

Como todas las temporadas, el Atlético Aviación se ha pasado unos días tanteando su nuevo equipo. Esta vez los tanteos tenían que ser más profundos que siempre, porque habían de pulsar numerosos elementos. Y de una manera especial tenían que resolver el grave problema de la sustitución de Pruden.

Y el problema era más grave, no porque no se contara con el posible sustituto, sino porque había varios en discordia y había que tener el acierto de realizar la elección desde el principio, porque de esta manera se encontraría el equipo más pronto en franquía, no teniendo que rehacer el camino y acaso la táctica si, elegido mal el delantero centro, había que reconstruir de nuevo el equipo y pasar a preparar al segundo sustituto.

Era Pruden para el Atlético Aviación el máximo acierto en cuanto a delantero centro. No hay que hacer ahora nuevamente la historia del salmantino. De un jugador burdo, que parecía no prometía nada, torpón en el juego de delantero centro que a tantas finezas se presta, Zamora sacó el tirador por excelencia, el ariete. Convirtió en magnífica realidad, en eficiente realizador, a un jugador en quien nadie podía, al principio, poner tantas esperanzas. Y terminó la temporada siendo el campeón de la Liga en cuanto a goles conseguidos, eclipsando a algunos delanteros centros tan destacados como Campanal, titular del puesto en el equipo nacional, y Mundo, su más inmediato reserva en el mismo puesto.

Pruden, habrá que decir la verdad, no había descubierto el Mediterráneo. Simplemente era la cuña magníficamente colocada entre dos interiores de juego de alta calidad, con un pase templado y preciso, interiores que no siempre gustaban de la vorágine, ya porque no les va con su temperamento o porque consideran, y acaso tengan razón, que teniendo un delantero centro que sea buena tropa de choque se consigue más dejando que cada uno ocupe su puesto y distribuya sus posibilidades. Ellos juegan. Que el otro sea el que se lleve los aplausos. Y los coscorrones. Y Pruden ra eso...

Cuando Zamora, este año, ha tenido que abrir oposiciones para cubrir el puesto de Pruden, se ha encontrado con el dolor de cabeza natural. Dos tipos bien distintos se le ofrecían. Uno de ellos era García, el de Torrelavega. Madera sin pulir, precisamente como Pruden al comenzar su historia atlética. Pero muy parecido en todo al salmantino. Otro era Fernández, también un chaval, pero alegre, vivo, con aires de jugador fino de la escuela sevillana, pero sin kilos..., sin barba, en una palabra. Cuando un barbilampiño tiene que enfrentarse con una defensora dura, si además es de pocos kilos, hay un porcentaje considerable de favorabilidad, de ventaja táctica y hasta moral para la defensa.

Y parece ser que Zamora se ha decidido por el momento por García. Hay que considerar que, en el fondo, la decisión de Zamora, hombre sagaz que ve muy claro en fútbol, representa para él, por lo menos, una seguridad. La de que va a repetir el estudio, el análisis, el ensayo, realizado con Pruden. Y siendo muy parecidos jugadores los dos, el salmantino y el de Torrelavega, le queda la esperanza de que los resultados puedan ser también los mismos.

La verdad en el fondo no es otra que ésta. García, hombre de coraje, de bastante peso, jugador de estilo norteño, ama el balón como el soldado las bombas de mano que lleva en el cinto. Las descuelga, arquea el brazo y al blanco. Señalemos que en las pruebas, García ha demostrado que es un hombre de pocos circunloquios, que tira bien y rápido y que cuando le disparan hábilmente en flecha hacia el marco tiene muchas posibilidades de hacer diana.

Lo ha visto claramente Zamora y ha decidido el puesto. García será el sustituto de Pruden. Y ahora habrá que comenzar con él la labor de adiestramiento y pulimentación que hizo de Pruden un magnífico rematador, por mucho que todavía tuviera que aprender, y no hay duda que tiene que aprender, para ser un delantero centro completo. Pero, lo que se decía Zamora: si tiene dos interiores que juegan por tres, ¿para qué hace falta que el delantero centro juegue? Lo que tiene que hacer, sencillamente, es rematar, atraer hacia sí la defensa. Si es rápido, vencerla por pies en el pase de la muerte hacia el goal. Siendo valiente, resistir el choque. Siendo tirador, rematar. Hay muchos balones que en la refriega "no son de nadie". Un Campos o un Arencibia saben, en necs, en los costados de la vorágine, aprovecharlos y convertirlos en tantos. Concepción simplista y rudimentaria del delantero centro, pero que al Atlético Aviación, hasta ahora, le había dado unos resultados óptimos.

Y siendo así, teniendo en la mano el secreto técnico y hasta el táctico, ¿para qué enzarzarse en nuevos ensayos si el anterior había dado tan excelente resultado?

La situación del caso Pruden, puesto sobre el terreno de su sustitución, ya ha tenido una solución. Y decimos una solución y no "la solución", porque ahora Zamora tiene que esperar a ver, a través de los próximos partidos, si la elección hecha en principio le da el resultado que para su habilidad como preparador esperamos.

Parece ser que la solución por el lado de Fernández ha sido, también, muy estudiada. No podemos negar que Fernández ha gustado. Ha gustado mucho. Es un jugadorcito que está lleno de promesas. Es más; con ciertos equipos, seguramente diera más resultado todavía que García en el puesto. Pero está menos hecho que éste, tiene menos peso, menos edad. Cuanto a su juego, indudablemente es mejor, más fino, más templado que el de García. Tiene un sentido más depurado del fútbol. Sale a relucir ese temple suave, ese gambeteo tan corto, pero tan eficaz, de los muchachos de Brand. Indudablemente, es también rematador. Pero... Siempre ese pero del peso, de la pujanza, de la acometividad, no en el sentido de la codicia y del acoso, porque en ambas cosas es muchacho de coraje el sevillano, sino en algo más bruto, en la potencia viva que se encuentra representada por la velocidad multiplicada por el "peso muerto" del jugador. Fernández es, por el momento, demasiado aligero.

Para el Atlético Aviación, la imposición en el puesto de de-

lantero centro de Fernández hubiera traído consigo un verdadero problema técnico, lleno de variantes, de revoluciones, de rupturas, en lo que ya es clásico. Su inclusión en el terceto central atacante hubiera producido inmediatamente una preponderancia del juego meloso de los canarios. Demasiado pase, demasiada bengala, mucho fuego de artificio. Exceso de diálogo, en una palabra, sin que surgiera la interjección que en fútbol es la representación fonética del goal. Mucho "piano", cuando lo que se busca es un poco de "forte" en ese concierto de pases y repases, encaje de bolillos que no conduce a nada si tras este gasto de pólvora en salvas no hay alguien que dé fuego a la traca final. Fernández, induda-



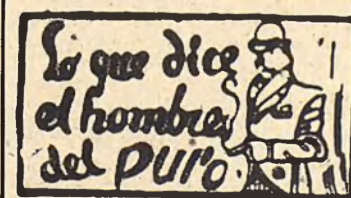
García.

blemente, no hubiera sido la trilita. Y hacia falta, precisamente, el explosivo entre tanta bengala y tanto fuego de artificio.

Al producirse esta solución de García en la delantera del Atlético Aviación, aparte de mantenerse en la línea de los años pasados, Zamora sigue fiel a la escuela clásica española, que siempre ha buscado arietes, hombres fuertes, para el puesto de delantero centro. Desde los tiempos más prístinos, desde Bilbao a Madrid, pasando por Sevilla—Barcelona ha sido, hasta ahora, una excepción—, siempre se ha buscado en el vértice del ataque el hombre potente.

Esto no quiere decir, sin embargo, que ésta sea la ortodoxia en el fútbol. Sobre esto habría mucho que hablar. No siempre tira más a goal el hombre potente, de muchos kilos, que el hombre fino. La potencia de tiro no siempre depende de la fuerza muscular; en la mayoría de los casos es un problema de "toque", de empuje, de empeine. Es un algo muy personal y muy curioso que sólo los viejos jugadores conocen en su más mínimo detalle, detalle hasta de carácter científico, que estas cosas de la balística, de los efectos, de las parábolas, tienen en la técnica del balón una gran influencia.

FLECHA DORADA



Heimos prometido continuar nuestro estudio sobre los jugadores recientemente incorporados a los equipos madrileños, y como hoy no se nos ocurre otra cosa más interesante, nos dedicaremos al Atlético Aviación. GARCÍA.—Uno de los tres o cuatro muchachos que vinieron para ocupar el puesto de Pruden y que todavía, por falta de tiempo, no lo han ocupado. García juega de delantero centro. Lo mismo puede jugar de interior. Exactamente lo mismo. Ni mejor ni peor. Es un muchacho serio que viene de la montaña. La afición espera que suba. POLO.—Jugador que explica el error de ciertos jugadores como Amundsen, Bird, etcétera, que buscaban el Polo en las regiones frías. Los "aviadores" de Vallecillo lo han encontrado en Canarias. Es un jugador muy fino. La semana pasada cedió a una señora su asiento en el Metro. La señora no lo aceptó porque estaba lleno de aceite; pero él cumplió con su deber de jugador fino. Tiene algunos ratos de genio, pero es bueno en el interior. Por eso le quieren poner en ese puesto. FERNÁNDEZ.—Jugador que está dispuesto a demostrar que no hace falta llamarse Fernández para jugar bien. El se llama Fernández y juega bien. Claro que otros también se llamaron Fernández y fueron empleados de Correos. Eso no puede evitarse. Fernández sería el jugador perfecto si los partidos se celebrasen de noche. Ante la puerta es muy sereno. Y tiene el inconveniente de todos los serenos. En cuanto oye palmadas se esconde. SOL.—No crean que con esto de Sol vamos a hacer un chiste de mala sombra. Vamos a contar la tragedia de este muchacho durante los partidos. Sol es valiente y decidido; pero tiene un enemigo en el campo: el pito del árbitro. Nunca faltan espectadores que al oírlo griten: "Sol, antes de entrar déjen salir"; y el muchacho tiene que dejar paso a los demás. PEREZ II.—Portero de gran estilo que sabe estirarse sin faltar a la urbanidad. Los directivos no se deciden a ponerle. Como es canario temen que se suba al travésano de la portería. MESA.—Jugador nuevo pero que promete mucho. El Atlético quiere probarle de defensa. Los otros equipos no quieren probarle de nada.

GASCON en América y GASCON en Madrid

Nosotros no podemos comenzar, como los buenos biógrafos, por contar cómo eran sus padres y hasta sus abuelos, porque nosotros no hemos hecho averiguaciones de ninguna clase. Además, creemos que a nadie interesarían esas interioridades.

A Gascón le podríamos sacar a escena cuando fué campeón de España, aficionado, y en la temporada anterior a la guerra.

Luego estalló ésta, abriendo así como un paréntesis en la vida deportiva de nuestro héroe, que se cierra bien pronto de ser liberado Madrid.

En aquel verano del año 39 le volvemos a encontrar en el cuadrilátero de la Ferroviaria. Pelea como profesional ya y va captándose las simpatías del público. Gascón, como en las películas del Oeste, tenía que ser siempre "el bueno". Una corrección absoluta y ese don que se ha dado en decir de gentes le ayudaban poderosamente para ganarse la popularidad.

Gascón tuvo entonces la ocasión y supo aprovecharla. Es posible que entonces se viera Madrid, y en general toda España, un poco falto de figuras de relieve, haciendo más fácil el encumbramiento de la gente joven y nueva. Indudablemente, pero creemos que el mérito de Gascón se hubiera abierto paso también en otras épocas más difíciles. Gascón siempre tuvo clase y fué boxeador. Que es lo más difícil.

Junto a esos dones puramente adicionales, tenía una estampa de verdadero atleta: una pegada dura, una gran elegancia de estilo y, sobre todo, una clara intuición del boxeo, que es hoy poco corriente. Cierta aire americano que no es corriente.

A mayor abundamiento, esas figuras fugaces, cuando llegan las condiciones normales, son relegadas a su verdadero lugar por las de verdadera valía. Gascón, sin embargo, cuando ese momento llegó, se midió con éxito con esos hombres contrastados.

Pero sigamos con nuestra efemérides. Aquel invierno 1939-1940 fué para él como la verdadera prueba. Allí en la Gimnástica era el hombre que daba consistencia a los programas y fué haciendo unas cuantas peleas que le elevaron hasta el campeonato de Castilla, después de ganar uno de aquellos trofeos que se disputaron. Uno de los más serios tropiezos que encontró, si mal no recordamos, fué Lamela. Pero luego le venció y siguió su camino triunfal.

Y por fin llega la velada aquella célebre de la Plaza de Toros, en que tres castellanos habían de reñir con tres catalanes, para disputarse sus correspondientes títulos nacionales.

Dos títulos sacó Castilla de aquella reunión, y de ellos, el más brillante el de Gascón, arrebatado a Tarré.

La brillantez de esta conquista influyó indudablemente sobre el prestigio del nuevo campeón.

Luego siguió un período de larga inactividad, del que, por tanto, no guarda un grato recuerdo Gascón, y por fin llega la que parecía gran oportunidad. Su renombre había traspuesto los mares y su antiguo maestro, Ignacio Ara, le llama desde Buenos Aires para que haga allí unas cuantas peleas y quien sabe si para algo más.

Aunque Ara no le había visto desde hacía años, tenía fe en él y esperaba poder hacer de su discípulo una figura tal vez mundial.

Alguien consideró la cosa un poco prematura; otros, tal vez con un poco de egoísmo, disparatada; pero

al fin se le dejó marchar y llegó a la Argentina.

La propaganda americana deslumbró un poco al viajero, pero aún le esperaban cosas más serias. Treinta y cinco mil espectadores, aun cuando con la potente iluminación sobre el "ring" impide darse perfecta cuenta del público, eran muchas almas. Aquello no era la "Ferroviaria", ni mucho menos la Gimnástica, que al fin y al cabo era el gimnasio en que se entrenaba él todos los días. Pero había que acostumbrarse y se acostumbró. Sin embargo, los portañes pegaban duro y él, por el contrario, se encontraba cada vez peor.

Además, tanto en el viaje como luego allí, comió muy bien y el peso subió, haciéndole pelear con hombres de otra categoría diferente a la suya. Toda su técnica había de ser otra, pero, sobre todo, aquello no le sentaba bien. Sentía como que no podía mover los brazos con la soltura que antes los moviera y tenía que purgarse con frecuencia. Aunque no defraudó al público, los resultados tampoco fueron tan halagadores como él deseaba. Para aquello no había ido él hasta América.

Se ganó el público como antes aquí, pero no se sentía satisfecho de sí mismo. Y rompiendo pequeños compromisos y rechazando contratos de bastante consideración volvió para España.

Su gesto era digno, pero no sería bien comprendido seguramente. Además, había un factor que ha movido a muchos hacia aquí y, sin embargo, no sería estimado por otros, puestos a pensar exclusivamente como entendidos de boxeo. Y es que a Gascón le tiraba también España.



Gascón.

Pero él reconocía que había tenido mala suerte y regresó aquí para completar esa cifra mínima de combates que debe llevar un boxeador a ouestas. La suya todavía no llegaba y tenía que acrecerla.

Y llegó a España. Para el que fué por algo y vuelve con las manos vacías, siempre hay sonrisas de ironía, y en este caso las hubo. Pero, además, estaban los "acertados", los que entonces dijeron que no traería nada y se regodeaban viendo que habían acertado.

Otros que dijeron que traería mucho se sintieron defraudados y su mal humor no admitía componendas. Gascón había terminado. O estaba "sonado" para unos, o estaba pasado de peso para otros.

Y claro, las dos perspectivas eran terribles. Lo cierto era que traía unos cuantos kilos de más que le hacían pasarse incluso de la categoría de los medios. Pero el cielo se le va abriendo: en unas semanas ha perdido ya casi cinco kilos y vuelve a hacerse a nuestro clima.

Pero aún queda por expugnar la otra afirmación. Tiene que demostrar que aún sigue siendo Gascón y prepara sus argumentos.

El momento no tardará mucho en llegar y podríamos muy bien esperar nosotros también para no cogernos los dedos. Pero creemos que Gascón saldrá victorioso de la prueba.

Y decimos creemos, porque no tenemos otros elementos de juicio más que ese: la confianza en un hombre.

Cine al día



He aquí al personaje central del extraordinario film de Walt Disney Blanca Nieves y los siete enanitos, la infortunada princesita que el genial dibujante ha convertido en una sin par "estrella" del cinema.

Juan de Orduña finaliza actualmente en los Estudios Roptence el rodaje de Porque te vi llorar, producción P. O. F. que presentará Cifesa. Luis Peña y Manuel Arbó en un momento del nuevo film.



Rosita Yarsa y Manuel Arbó en una escena de ¡A mí no me mire usted!, creación cómica de Valeriano León.



Mickey Rooney y Freddie Bartholomew en una escena de El demonio es un pobre diablo, producción cuyo reestreno en el Capitol ha sido acogida con el mayor interés.



Bilbao inaugura su temporada con la presentación de La estrella de Río, de Hispania Tobis, creación postuma de La Jana.



Un conjunto de la simpática película, Rey Soria Films, Bajo el cielo de México, en cuyo reparto figuran Vilma Vidal, Barcelata y "Chaflán", el popular actor cómico. Bajo el cielo de México se estrena el lunes en el Imperial.

CINEMA BILBAO

LUNES, INAUGURACION DE LA TEMPORADA

LA ESTRELLA DE RIO

por LA JANA

(DIALOGADA EN ESPAÑOL)
(Hispanio-Tobis)

REY SORIA FILMS presenta un nuevo éxito

El título con que van encabezadas estas líneas se ajusta a la realidad. De la marca Rey Soria Films no debe decirse "presenta una nueva película", sino "presenta un nuevo éxito". La lista de su material cinematográfico es la lista de los mayores triunfos. Recuérdese *Allá en el Rancho Grande*, *¡Ora Ponciano!*, *Jalisco*, nunca pierde, centenarias en los carteles de todos los cinemas en que se exhibieron. Y ahora toca el turno a *Bajo el cielo de México*, film delicioso, de una cautivadora simpatía, con un gran reparto en el que destaca el nombre de "Chaflán", tan admirado por nuestro público.

El cine Imperial ha encontrado otro acontecimiento. *Bajo el cielo de México* llenará, a partir del lunes, durante mucho tiempo, el favorecido local madrileño.

CAPITOL

GRAN ÉXITO!

EL DEMONIO ES UN POBRE DIABLO

Mickey Rooney, Freddie Bartholomew y Jackie Cooper
Metro-Goldwyn-Mayer

El reparto de LA DONCELLA DE LA DUQUESA

Tan bien está interpretada la película "La doncella de la Duquesa", que es justo destacar los nombres de varios de los admirables artistas que en ella figuran:

Carmen Gracia logra una actuación encantadora y canta con atractiva voz y finísimo arte; Luis Peña es el gran galán de siempre, y con ello está hecho



su elogio; Margarita Robles luce magistral de ademán, expresión y desenvoltura; Paco Hernández hace un Mayordomo acertadísimo; José María Seoane hace muy bien un papel difícil; Camino Garrigó, muy expresiva y certera; José Sánchez logra destacar y en él vemos una figura de innegables posibilidades en la pantalla; José Rada representa un Marqués como no sería posible hacerlo mejor.

La labor de los intérpretes será celebrada en la proyección de "La doncella de la Duquesa", que presenta Cifesa, la gran marca española.

DE PESCADOR A CANTANTE

Todas las mañanas, los tranquilos pescadores de la isla de Córcega, se complacían con las bellas canciones que interpretaba un muchacho perteneciente a una humilde familia. Tino Rossi tenía entonces apenas diez y seis años.

Un día atracó cerca de la costa un lujoso "yatch" en el que casualmente viajaba un famoso empresario. Admirado de la voz del muchacho, le ofreció inmediatamente un contrato, pero al poco tiempo el espontáneo protector del muchacho embarcó para América, sin saberse nada más de él y quedando Tino solo y sin recursos.

Años después, el productor señor Salzeiche lo hallaba en una boîte de



Marija Tomás con el director Edgard Neufille en la preparación de una escena de La rarrala, de la producción Ufisa para la marca Ufilms.



CINE CALLAO

LUNES PROXIMO, ESTRENO

¡A MÍ NO ME MIRE USTED!

Incomparable creación cinematográfica de VALERIANO LEÓN
Dirección: José Luis Sáenz de Heredia

Montmartre cantando, dándose cuenta inmediatamente de sus maravillosas condiciones.

Hoy día, Tino Rossi es el mejor cantante europeo del cine.

Al cabo del tiempo vuelven a encontrarse el artista y su descubridor. Gracias a Cinemediterráneo, S. A. tendremos la oportunidad de escuchar la voz de Tino Rossi en las grandes superproducciones exclusivas distribuidas por Imperial Film.

LUNES PROXIMO REY SORIA FILMS presenta en el IMPERIAL

su simpático película, inspirada en la célebre canción "NUNCA"

BAJO EL CIELO DE MEXICO



UN NUEVO ÉXITO DEL CINE MEXICANO

Dos millones quinientos mil dibujos para una sola película de Walt Disney

Para darse una idea de la labor abrumadora que ha pesado sobre Walt Disney y sus mil ayudantes, basta saber que, durante tres años consecutivos, se trazaron dos millones quinientos mil dibujos para el film de largo metraje Blanca Nieves y los siete enanitos.

Y de esta cifra astronómica se seleccionaron solamente doscientos cincuenta mil, que son los que componen los fotogramas de Blanca Nieves y los siete enanitos, producción maravillosa que presenta "Filmófono", Organización de Distribución.

¡A MÍ NO ME MIRE USTED!

Esta frase, que a primera vista pudiera parecer un reto, no es más que el título de una regocijante película española.

¿Crees, querido lector, en la transmisión del pensamiento? En caso afirmativo tendrías que convenir con Valeriano León en que tal don, prodigado por la Naturaleza no es más que una gran tragedia íntima, sobre todo para el pobre protagonista de la película, porque, a través de toda ella, llena de situaciones críticas de franca hilaridad, ponen al "transmisor" en los momentos más difíciles de su vida, contagiando al espectador, unas veces con la gracia y el do-



naire en él tan peculiares y otras con sus tragedias sentimentales...

En esta cinta Valeriano León escalará la cima de su popularidad tan justamente conquistada, porque Sáenz de Heredia ha escrito y dirigido para él un argumento que le da ocasión para que luzca su temperamento excepcional, que aunque bien conocido del público, en esta producción ha de descubrir en el insigne actor facetas



insospechadas que serán su consagración definitiva.

Con Valeriano León colaboran en la cinta figuras tan caracterizadas del cinema como Rosita Yarsa, Rafaela Rodríguez, Mariana Larrabeiti, Irene Caba Alba, Fernando Freyre de

¿CUANDO?... ¿DONDE?...

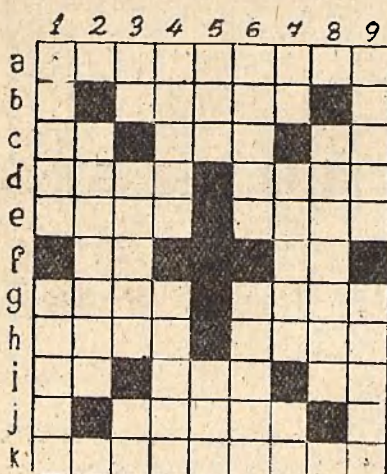


Andrado, Manuel Arbó y Pablo Alvarez Rubio.
Ernesto González y los Estudios Roptence están de enhorabuena, porque ¡A mí no me mire usted! es de las películas que dan gloria y dinero.



Para matar el tiempo

CRUCIGRAMA por "Suerte-Cilla"



HORIZONTALES: a, Prodigio.—b, Vocal; Sirve de pasto a las caballerías; Consonante.—c, Nota; Partido irlandés; Moneda romana antigua.—d, Abeja; Para pegar.—e, Flor; In-

tentar.—f, Letra; Al revés, especie de té medicinal.—g, Balanza; Río alemán.—h, Municipio filipino en la isla Panay; Altura pequeña y prolongada.—i, Nota; Ciudad del Brasil; Al revés, regala.—j, Vocal; Pino resinoso de Méjico; Vocal.—k, Sublevarse.

VERTICALES: 1, Relativo 1 muro; Cortar ramas.—2, Vocal; Calificativo; Vocal.—3, Dios mitológico del sol; Indemne; Al revés, planta medicinal.—4, Advierte; Agata de capa de colores.—5, Verbo; Planta hortense.—6, Primer rey legendario de Argos; Paria.—7, Nota; Pertenece al hueso; Final de verbo.—8, Número romano; Río navegable de los Estados Unidos.—9, Ganso; Irradie.

Solución al Crucigrama anterior

HORIZONTALES: a, Alpargata.—b, Sión; Ara; A.—c, Pan; Aso; Is.—d, Ir; Oso; Ara.—e, R; Aligerar.—f, Arremete; O.—g, Nio; Ina; At.—h, To; Ilo; Asi.—i, E; Ana; Amic.—j, Odorífero.

VERTICALES: 1, Aspirante.—2, Liar; Río; O.—3, Pon; Aro; Ad.—4, An; Ole; Ino.—5, R; Asimilar.—6, Gasógeno; I.—7, Aro; Eta; Af.—8, Ta; Are; Ame.—9, A; Ira; Asir; Asarótico.

EL HIERRO. que COMEMOS

Las preparaciones ferruginosas figuran en la moderna Farmacopea en número inculcable. Sin embargo, no todos los enfermos las toleran bien, ni todas las preparaciones se adaptan a todos los temperamentos. Por tal razón, y como quiera que el hierro abunda en los alimentos vegetales en general, es preferible absorber dicho mineral en esta última fórmula, con tanto más motivo cuanto que por el hecho de habérselo ya asimilado las plantas se lo apropiaron mucho más fácilmente que el organismo. Parécenos interesante a este propósito reproducir unas cuantas cifras que expresan la dosis de hierro en miligramos por cada 100 gramos de alimento vegetal: pan de trigo, 1,5 miligramos; pan de centeno, 2,3; grosella, 3,6; arroz, 4,5; cebada, 4; uvas negras, 5,8; patatas, 6,2; judías blancas, 8,5; zanahorias, 8,9; lentejas, 9,3; espárragos, 20,5; coliflor, 28; achicoria, 20 a 25, y espinacas, de 35 a 45.

Ciertamente causará sorpresa descubrir tanto hierro en las zanahorias, en los espárragos y en las espinacas, pero las cosas son como son. Ya lo saben, pues, los anémicos de estómago rebelde a jarabes y emulsiones.

EL HOMBRE ESTATUA

Se le osificaron los músculos

Es una enfermedad rara y sumamente curiosa, pero no faltan casos de ella, principalmente en Suiza. En Francia, se registró hace poco tiempo un caso: un sujeto presentó los primeros síntomas de osificación a los veinte años. Se osificaron primero los músculos de la espalda, después se extendió la enfermedad a los miembros inferiores de la derecha y a los superiores de la

izquierda, quedando así desde los veintisiete años. A los cuarenta, aunque algunos músculos los tenía osificados por completo, el enfermo marchaba y ejecutaba movimientos con los brazos, aunque penosamente. Al decir de los que pudieron contemplar este extraño fenómeno, el sujeto en cuestión más bien parecía una estatua que un ser viviente.



UN ANUNCIO

HORMIGAS BLANCAS, ENEMIGAS de la RADIO

Hace pocos días los periódicos más leídos de los Estados Unidos publicaron una extraña noticia. Una gran fábrica de aparatos de radiotelefonía manifestaba que estaba dispuesta a adquirir a cualquier precio una colonia de hormigas blancas, al propio tiempo que se solicitaban informes sobre los elementos precisos para alimentar a dichos himenópteros. A la general curiosidad, excitada por el singular anuncio, la fábrica en cuestión ha dicho que en diversos Estados de la República estrallada las hormigas blancas tenían la deplorable costumbre de devorar el material aislador de los aparatos de radio, produciendo en ellos cortocircuitos y estropeando las válvulas. Por dichas razones la fábrica decidió proceder a la búsqueda de una colonia de aquellos voraces animalillos para experimentar cuál puede ser el tipo de material aislador que no responda a sus gustos, al mismo tiempo que buscar la sustancia que los ponga definitivamente en fuga.

QUIEN FUE EL "TIO SAM"

Durante largos años se ha discutido el origen de este nombre, con el que se suele designar al Gobierno de los Estados Unidos de América. Hace poco, la Sociedad neoyorquina de Investigaciones Históricas lo ha hallado en viejas cartas y documentos.

La contrata para aprovisionar de carnes a las tropas americanas en la campaña de 1812 fué adjudicada al tratante de ganados Sam Wilson, de la pequeña ciudad de Troy, en el Estado de Nueva York. Por las condiciones en que se realizaban los transportes en aquella época, las carnes no llegaban siempre con la deseada regularidad, por lo que cuando aparecían eran recibidas con grandes manifestaciones de júbilo por parte de los soldados. Cuando las expediciones eran importantes solía ser el mismo Sam Wilson el que conducía las largas columnas de

carros, con lo que llegó a ser par aquellas tropas personalidad muy conocida y bien vista. Su jovialidad le hizo además tan popular, que pronto se le llamó el "Uncle Sam" (Tío Sam), llegando a afirmarse, en broma, que las dos letras, U. S. (United States), que los barriles de carne llevaban escritos eran las iniciales de aquel apodo.

En el año 1816 Jack Dolan publicó un diario de la guerra que mereció mucha atención, y en el que se empleaba la expresión "Tío Sam" para designar la sección de aprovisionamiento del

Ejército. Algunos años más tarde se extendió su significado, y se designó ya con este nombre a todo el conjunto de ramas administrativas.

Averiguando y confirmando el origen de la expresión de la ciudad de Troy, se apresuró a levantar, orgullosa, un monumento, en el que está representado Sam Wilson en el traje típico de aquellos tiempos.



ESO DE QUE LAS MANCHAS DE LAS UÑAS DELATAN LOS PECADOS...

La creencia popular de que las manchas de las uñas delatan ciertos pecadillos de mayor o menor importancia parece ser de origen hebreo. Los antiguos doctores rabínicos creían, en efecto, que los cuerpos de nuestros primeros padres eran transparentes, pero que después del pecado original se volvieron opacos, quedando su primitiva transparencia relegada a las uñas. Por las uñas, era, por consiguiente, donde podían verse al trasluz las manchas del alma. Orígenes, el famoso doctor de la Iglesia, sostenía una creación parecida. En su opinión, Adán y Eva fueron

seres etéreos y transparentes y las túnicas de pieles con que según la Biblia fueron vestidos, era la carne, los huesos y el pellejo, que formaron un cuerpo opaco.

A FALTA DE RIOJA... VINO DE PIÑA EN INGLATERRA

Ahora dicen en Inglaterra que el vino de piña está llamado a sustituir en todas las mesas a los vinos famosos del Rhin, de Burdeos y de Rioja. Todo ello no es sino la adaptación a las circunstancias de la guerra. Para hacerlo más estimable, añaden los ingleses que el vino de piña no reconoce igual como agente digestivo, con tal que se beba con modetración. Naturalmente que el consejo no se basa solamente en el efecto fisiológico del vino, sino que se trata de que el vino de piña sustituya al de vid porque éste no puede importarse fácilmente; pero el de piña también hay que beberlo con moderación, sobre todo para que dure lo más posible.

mandíbulas de cocodrilo y de león LA FUERZA QUE TIENEN

Un cazador de reptiles, mister Backer, cuenta que, en cierta ocasión, machacaron las mandíbulas de un cocodrilo el arpon de un anzuelo de hierro de los que se usan para aprehender dichos saurios. El hierro empleado en dichos anzuelos es algo más grueso que un alambre de telégrafo. Otra vez vió dividir de un solo bocado de cocodrilo el cuerpo robusto de un pez de treinta y cinco kilos de peso. El francés Bert tuvo la curiosidad de comprobar en un dinamómetro la fuerza desarrollada por las mandíbulas de un cocodrilo, descubriendo que un ejemplar de cincuenta y cinco kilos ejerce con su boca una fuerza de ciento cuarenta kilos. El león, tiene también quijadas robustísimas. En una ocasión introdujo un viajero el cañón de un fusil en la boca de un león encolerizado, quedando el hierro laminado como si lo hubiera sometido a la acción de un martinete.

ORIGEN de los sobres de la correspondencia

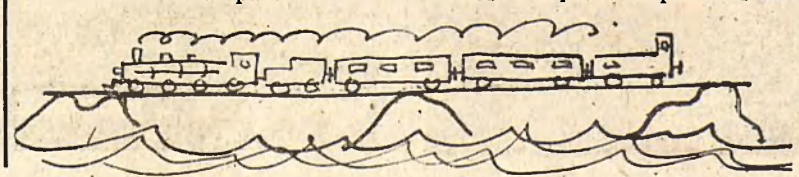
Los sobres, que juegan un papel tan importante en nuestras relaciones epistolares, no tienen un origen tan remoto como pudiera suponerse. No cuentan más que un siglo de existencia. En 1812 los inventó un comerciante de papel, Mr. Brewer, inglés, de Brighton. Hasta entonces, para asegurar el secreto de la correspondencia, se limitaban a doblar la carta en tres o cuatro dobleces, pegando cuidadosamente los bordes reunidos, costumbre que, seguramente, recordarán nuestros ancianos. Como casi todas las invenciones prácticas, la del sobre se debió al azar. Arreglando el establecimiento, Mr. Brewer se había entretenido en formar una pirámide original

compuesta de papeles superpuestos, cuyos tamaños iban disminuyendo de abajo a arriba, de tal suerte, que las hojas que ocupaban el vértice de la pirámide no eran mayores que una tarjeta. Sucedió que este pequeño modelo adquirió de repente el favor del público, viniendo a sustituir a las grandes hojas que antes se usaban. Pero como no era posible doblar estos billetes, se hubo de recurrir a envolturas sueltas, acomodadas a la forma de la carta incluida. Tales fueron los primeros sobres, cuyo éxito, para atender a los pedidos, tuvo el comerciante que emplear a tres docenas de obreros. Todos sabemos hasta dónde ha llegado actualmente esta industria, cuyo consumo supone cientos de toneladas por año y millones de pesetas.

LOS YANQUIS TIENEN UN FERROCARRIL SOBRE EL MAR

El proyecto de unir Gayo-Hueso a la Florida por medio de una línea férrea fué una de las obras más gigantescas acometidas por los Estados Unidos en los principios del siglo. Para realizarlo se aprovechó una cadena formada por centenares de islotes, que desde la extremidad meridional de la península de Florida existe en pleno Golfo de Méjico hasta Gayo-Hueso, que es, precisamente, la última isla de dicha cadena. Los islotes han sido utilizados como pilares de un enorme puente por donde va el tren. Este ferrocarril exigió la realización de trabajos formidables, empleándose en él verdaderas montañas de materiales que fueron transportados en barcas desde la desembocadura del Hudson. Cuatro mil obreros intervinieron en construir el enorme malecón por donde corre la línea férrea. Una parte numerosa de los bloques, empeñados es-

tá formada por rocas de coral. Con el nuevo ferrocarril el puerto de Gayo-Hueso adquirió una importancia comercial de primer orden y esta línea está unida a la importante "Florida East Cost Raylway".



EL VATICANO HA PUESTO EN CIRCULACION MONEDAS POR VALOR DE 800 MIL LIRAS ITALIANAS

Han sido puestas en circulación en el Estado del Vaticano las monedas pontificias de la serie de 1940, por un valor correspondiente a 800.000 liras italianas. Esta nueva emisión anual, salida, como las anteriores, de la fábrica de monedas de Italia, presenta una novedad, porque conforme a lo que se ha hecho por el Estado italiano, las monedas de las emisiones precedentes eran acuñadas en níquel, mientras que las actuales lo han sido con arreglo a la nueva Ley Autárquica de monedas. Los motivos escultóricos de las monedas actuales son los que se habían estampado en las monedas anteriores, variando, únicamente, la fecha de emisión.



Tipo de leñador.

Carelia

HISTORIA

del pequeño país que dejará de ser ruso



Balsas de madera en un río de Carelia. La madera es el más importante de los artículos de exportación del país.

Entre los muchos títulos que poseían los zares rusos, figuraba el de príncipe de Carelia. El principado se extendía entre la frontera de Finlandia y el Mar Blanco, llegando hacia el sur hasta los lagos de Ladoga y Onega. La región, riquísima en bosques y salpicada de numerosos y pintorescos lagos, pertenece étnicamente a Finlandia. Durante largos siglos fué escenario de cruentas luchas entre los rusos, que se expansionaban hacia el norte, y los suecos y finlandeses, que trataban de oponerse a la expansión. Todavía hoy está bajo el dominio ruso la mayor parte del país, la Carelia Oriental.

La historia de Carelia, como la de la propia Finlandia, es relativamente moderna. Los actuales territorios finlandeses y carelianos fueron poblados por tribus finougrias, pescadores y cazadores de pieles, desde el año 200 hasta el 800 de la Era contemporánea. Según las últimas investigaciones, estas tribus procedían de las regiones del bajo Volga. En el siglo XIII consiguió Suecia extender su poder hacia el este y apoderarse de una parte de Carelia. En 1293 el mariscal sueco Knutssón fundó la plaza fuerte de Viborg. Mas fracasaron los esfuerzos que realizaron los suecos para conquistar toda la Carelia.

En el siglo XVII, bajo el reinado de Gustavo Adolfo, intentó Suecia una vez más ensanchar sus fronteras hacia el este. Pero en la paz de Stolbowa (1617) se conformó Gustavo Adolfo con una línea de frontera que correspondía, aproximadamente, a la frontera de Finlandia antes de la paz de Moscú, en marzo de 1940. Esta frontera, aparte de separar tribus de origen común, dividía Carelia en dos partes. Los habitantes de Suecia oriental y los de Carelia occidental se fundieron, formando la unidad política de Finlandia. Aceptaron la religión protestante, hicieron suyos todos los bienes de la cultura de Europa Occidental y fueron, en lo futuro, los defensores del oeste de Europa. La Carelia Oriental, por el contrario, quedó bajo la presión de Rusia, a merced de la rusificación. Más, a pesar de todo, aun de la religión ortodoxa, conservó su idiosincrasia propia. Cuando el bolchevismo se apoderó de Rusia estallaron rebeliones entre la población de Carelia Oriental; se pretendía conseguir la fusión con la Finlandia independiente. Las rebeliones fueron sofocadas por las tropas soviéticas, con notable contribución de Inglaterra, que en los años 1918-1919 desembarcó tropas en Murmansk y Arcángel, organizando allí un ejército blanco.

Carelia Oriental, tan abandonada por los gobernantes rusos durante siglos, adquirió gran importancia con la construcción del ferrocarril a Murmansk (1915-1917), de 1.451 kilómetros de longitud, y la del canal que une el Mar Báltico con el Mar Blanco.

La Unión Soviética preparaba ya entonces la región para la futura invasión de Finlandia. Las intenciones soviéticas se comprendieron con claridad cuando comenzó la construcción de carreteras hacia la frontera finlandesa y se instalaron numerosos aeródromos en el país. En 1939-1940 la Unión Soviética pasó a la acción, atacando Finlandia. La ofensiva contra Finlandia se llevó también a cabo desde Carelia Oriental en el terreno político. En la paz de Dorpat (1920), entre Finlandia y la Unión Soviética, esta última se obligó a conceder amplia autonomía a la Carelia Oriental. La Unión Soviética fundó allí la República Autónoma Socialista Soviética de Carelia. Esta autonomía no redundó precisamente en beneficio de los carelianos de la región. Fueron sacados de las zonas lindantes con Finlandia y trasplantados, en parte, a Siberia. Toda la intelectualidad y los campesinos acomodados fueron víctimas del terror. Más de 200.000 ciudadanos soviéticos del interior de la Unión Soviética, la mayoría de ellos obligados, fueron asentados en Carelia Oriental.

Por el dictado de paz de Moscú (marzo de 1940) fué en-

sanchada la parte soviética de la Carelia. Dicha República Soviética pasó de 145.000 a 172.000 kilómetros cuadrados, a costa de Finlandia. Más de 440.000 carelianos tuvieron que ser trasplantados al territorio finlandés. Finlandia lucha actualmente para reparar esta injusticia de siglos. El mariscal Mannerheim dijo claramente en una orden del día que Finlandia se ha impuesto como objetivo la liberación definitiva de la Carelia Oriental y de su población de origen finlandés mediante su anexión a Finlandia.

Y Carelia será redimida de la funesta tutela de la U. R. S. S., que con su habitual sistema desterró de la "República Autónoma Socialista" a cuantos con su inteligencia y fervor indígena podían constituir una resistencia a los procedimientos soviéticos.

Finlandia, que un día asombró al Mundo con la prodigiosa hazaña de contener la ofensiva del ejército más numeroso y menos idealista de Europa, se propone llevar a cabo esta generosa obra de redención, que sus continuas victorias rubrican.



Vista de Viipuri (Viborg), la mayor y más importante de las ciudades de Carelia. La paz de Moscú de 1940 obligó a Finlandia a ceder Viipuri a la Unión Soviética. En agosto de 1941 la ciudad fué recuperada por los finlandeses. En la fotografía se ve el puerto y el antiguo castillo de Viipuri.